LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1883.

TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Dice Dumas hijo, y es la verdad: «que cuando una sociedad se siente decididamente demasiado oprimida, basta de repente que una voz, una sola, pero enérgica, convencida, sincera, exclame: «¡Me ahogo!» para que millones de voces le contesten: «¡Tambien nos ahogamos nosotros! y para que millones de brazos se pongan á desmoler los muros de la prision donde aquella voz se dejó oir.»

«De lo que uno podria asombrarse cuando recorre la historia de las diferentes revoluciones, es de que hayan tardado tanto en producirse y de que las masas oprimidas y que no tenian que hacer sino contarse y querer para escapar á la opresion de algunos hombres y á veces de uno solo, la hayan soportado tan largo tiempo y tan pacientemente.»

El escritor francés está en lo cierto al decir que basta que una voz diga en momento oportuno «¡me ahogo!» para que un millon de hombres conteste en coro: «¡Tambien nos ahogamos nosotros!» Y en una de esas horas supremas indudablemente se produjeron en América los primeros fenómenos espiritistas; cuando la humanidad tiene sed de infinito y hambre de justicia, cuando las conciencias honradas se ruborizaban al ver los abusos de los mal llamados ministros de Cristo, cuando la razon humana, saltando el valladar de rancias preocupaciones, buscaba ansiosa el por qué del por qué; cuando se conocieron las historias de los Cristos espirantes que sudaban sangre, y de las vírgenes que se aparecian en los bosques, cuando la ciencia descubria los manantiales de aguas salutiferas sin necesidad de que la religion indicase donde estaban las fuentes milagrosas, cuando las lineas férreas, los buques de vapor, y los hilos telegráficos ponian en comunicacion todos los pueblos y se verificaban obras verdaderamente maravillosas, cuando todo parecia renacer bajo el influjo benéfico de una idea nueva y el alma buscaba un *algo* en las regiones de lo desconocido, cuando las religiones habian dicho su última palabra, y los libros mal llamados sagrados llegaron á ser patrimonio del vulgo, enterándose los *profanos* de los misterios que guardaban los santuarios, cuando el desequilibrio social amenazaba un hundimiento que casi podemos llamar universal, y los altares de los dioses cristianos flaquearon en su base por que sus piedras comenzaron á desunirse, cuando hasta los niños miraban con desdén á los santos de piedra, y los hombres sabios proclamaban que las evoluciones de la materia eran el todo que funcionaba en la Creacion, cuando el hielo del escepticismo amenazaba enfriar todo el ardor místico de las creencias religiosas, cuando las muchedumbres abandonaban los templos y no sabian donde dirigirse, encontrándose las almas enfermas sin un lugar de reposo, entonces era cuando se necesitaba de un descubrimiento que le hiciera pensar al hombre, y le indujera á cambiar su método de vida: y como todo llega á su tiempo, como en las leyes eternas que rigen la Creacion no hay suceso que se adelante á su época determinada, ni acontecimiento que se verifique despues del período fijado por el Omnipotente, por esto el Espiritismo, revolucion moral, religiosa, filosófica y científica, llegó en el momento supremo de la gran crisis de las ideas; cuando no podia ser recha-

zada por que todas las clases sociales estaban contagiadas de la *nostalgia del cielo*, y aunque habia algunas fracciones de conciencias adormecidas, como la mayoría se habian despertado, sin que ni los dormidos ni los despiertos supieran adonde iban, por que los que aun conservaban creencias religiosas, como estas eran tan erróneas estaban sumergidos en el caos de la ignorancia, y los que vivian sin creer, se encontraban como los frágiles barquichuelos en medio de las olas enfurecidas.

Sabido es de todos que el fanático religioso bebe el agua de la vida, pero es un agua *estancada* y por lo tanto nociva, y el escéptico, es un pobre hambriento que nunca se ve harto, es un sediento que jamás encuentra agua bastante para calmar su sed, y entre esos dos polos se encontraba la humanidad cuando la niña Catalina Fox descubrió que una causa inteligente daba movimiento á los muebles y producia golpes y otros fenómenos.

¡Que á tiempo llegó el espiritismo! las almas pensadoras estaban aterradas, por que aterra verdaderamente el descubrimiento de las grandes miserias humanas. ¡Quién no siente un triste asombro, al leer la historia del Concilio de Trento que escribió el Cardenal Pallavicini en sentido apologista...qué alma honrada no se subleva al leer el capítulo dedicado á las *absoluciones*.....! leamos si, leamos algunos párrafos, por que solo tocando las llagas, se puede comprender lo que corroe la gangrena religiosa, dice asi:

«La absolucion para el hombre que ha *conocido* á una mujer en una iglesia y cometido otras fechorias, 6 gros.

«La absolucion para un clérigo concubinario con la dispensa de la irregularidad, y esto á pesar de las constituciones provinciales y sinodales, etc., 7 gros.»

«Para un laico, 7 gros.»

«La absolucion para el que ha cometido incesto con su madre, con su hermana, con una parienta suya ó allegada, ó bien con su comadre, 5 gros.»

«La absolucion para una mujer que, con auxilio de un brevaje ó de alguna maniobra, ha dado muerte al hijo que llevaba en su seno, 5 gros.»

«*Observacion.*—En caso de ser un presbítero ó un clérigo el que cometió las sobredichas maniobras y matado el feto en el vientre de su madre, se le tratará como si hubiese dado muerte á un laico.»

«La absolucion para un marido que ha golpeado á su mujer y la ha hecho abortar, 6 gros.

«La absolucion para un presbitero que ha bendecido el matrimonio de sus hijos, 6 gros.

«La tasa para el que mata á su mujer es la misma que para el parricida. Si el matador de su mujer quiere obtener dispensa para casarse con otra pagará 8 tornesas 2 ducados y 9 carlines.»

«Y por lo que atañe á los que hubiesen prestado su ayuda al marido para matar á su mujer, la sobredicha tasa se aumentará en 2 tornesas por cabeza.»

«La absolucion para todo extravío de la carne, sea de la naturaleza que fuere, cometido por un clérigo, aun cuando fuese con una religiosa en el claustro ó en otra parte con sus parientes ó allegadas; ó con su hija espiritual (su ahijada); ó con otra cualquiera mujer, ora en fin, sea pedida esta absolucion en nombre del clérigo simplemente ó para él ó para sus concubinas con dispensa de poder tomar las órdenes y obtener beneficios y con la cláusula inhibitoria, cuesta 36 tornesas y 3 ducados.»

«Para toda especie de pecados de lujuria cometidos por un seglar, la absolucion se dá en el tribunal de conciencia mediante 6 tornesas y 2 ducados.»

«La absolucion de un incesto cometido por un seglar se otorga en conciencia por 4 tornesas.»

«Si el incestuoso y la incestuosa están comprendidos en la bula, la absolucion de los dos se hace en conciencia: y de otro modo mediante 18 tornesas, 4 ducados y 9 carlines.

«La absolucion de un seglar por crímen de adulterio dada en el fuero de la conciencia, cuesta 4 tornesas.»

«Y, si hay adulterio é incesto, se pagarán por cabeza, 6 tornesas.»

«El hombre y la mujer adúlteros conjuntamente, pagarán 6 tornesas y 2 ducados.»

¡Cuán lejos está la moral de la iglesia de la moral universal!

Esquilo, Eurípides, Menandro, Terencio y otros muchos, dijeron en todos los tonos algunas de las sentencias, aforismos y apotegmas que copiamos á continuacion, para demostrar que nunca han sido las religiones las depositarias esclusivas de las grandes verdades y de las grandes virtudes, que como dice muy bien Dumas hijo:

«Ese gran ideal de moral que viene de un principio eterno, cuyo nombre cambia segun los paises ó las edades, ese gran ideal de moral forma en tal manera parte de la naturaleza humana, que no es atributo particular de los templos, de las iglesias, de los textos consagrados, de los ministros de tal

ó cual culto, circula á través del mundo apreciable para el primer venido que mira, que busca, que aspira, que quiere, y pasa tan verdadero, tan grande, tan puro por el alma de un poeta y por los lábios de un histrion, como por el espíritu de un padre de la iglesia y por la palabra de un predicador.»

Ciertamente el sabio y el ignorante, el justo y el pecador, tienen que sentir el inefable encanto de esas palabras verdaderamente divinas, que Dios ha pronunciado y que la humanidad ha repetido. ¡Quién no experimenta una sensacion dulcísima al leer el credo de la religion eterna, de la religion universal que comienza así:

«La piedad es la única cosa que los hombres se llevan consigo, y que jamás se pierde ni en la vida ni en la muerte.—¡Desventurado del hijo que no se hace el servidor de sus ancianos padres!—Hay que tener buen corazon, dar su turno al pobre lo mismo que al rico y mostrarse igualmente justo y religioso para con todos.—Es verdadero, justo, aquel que vive para su prójimo y no para sí.—El esclavo vale tanto como el hombre libre, si el esclavo es hombre de bien.—¿Quién es esclavo si no tiene miedo á la muerte?—Dichoso el que vive en la contemplacion de las cosas celestes, sin tomar parte en las miserias ni en las injusticias de este suelo!—Inhumar un muerto no es mas que devolver tierra á la tierra.—Hay un Dios en nosotros.—Si tu alma se halla en buen estado, ya tienes todo lo necesario para vivir feliz.—Hombre verdaderamente honrado es aquel que no se imagina nunca bastante honrado y bastante virtuoso.—Sobre una buena accion hay que poner otra, como se coloca teja sobre teja para que no penetre la lluvia.—Estar descontento de sí mismo es el verdadero signo de la virtud.—Perecer por la virtud no es morir.—Ves á un pobre desnudo, y lo vistes; pero si lo echas en cara, es como si lo desnudases.—Quien nació para el bien es bien nacido, aunque fuese un negro.—Hay que creer en Dios y adorarlo sin discutirle.—Hay un Dios que vé y oye lo que hacemos; á tí te tratará como hayas tratado tú á los otros.—Lo que el pueblo sencillo cree y practica, es á lo que quiero yo atenerme.»

Hé aquí las bases de la fraternidad universal destruidas por los abusos de las religiones, que como dice muy bien si mal no recordamos Torres Solanot:

Tal ha sucedido con el Brahamanismo, con el Budhismo, con el Mazdeismo, con el Mosaismo ó Judaismo, con el Catolicismo y con el Islamismo. Manú, Budha, Zoroastro, Confucio, Moisés, Jesús, Mahoma, los fundadores de las grandes religiones, desconocerian por completo sus respectivas obras, que el sacerdocio de todos los tiempos y paises mistificó y escarneció, atento únicamente á dilatar su poderio terrenal y satisfacer sus concupiscencias, sin considerar que mataban la idea al revestirla de las impurezas de un culto externo y unos fines mundanos reñidos con el espíritu de la doctrina. Por eso de tiempo en tiempo se levanta una gran protesta que forma una nueva religion ó dá base para la creencia religiosa volviendo á la primitiva doctrina.»

«Tal es el sentido del espiritismo dentro del cristianismo.

Es verdad, los muertos han venido á protestar de las injusticias de los vivos en la carne y muertos y putrefactos en el espíritu. Protesta universal es indudablemente el espiritismo, que llegó cuando la fé ciega y el escepticismo tenian empeñada una batalla decisiva, sin que la victoria de uno ó de otro bando fuese productiva para el bien general; antes al contrario; si embrutece la fé ciega, desmoraliza la negacion de una Causa Suprema. Tan perjudicial es el fanático ignorante, como el fanático sábio, que tambien la ciencia tiene su fanatismo y sus absurdas negaciones.

Vivir sin una creencia racional, sin una esperanza en la justicia eterna es vivir sin brújulas, la existencia sin un rumbo fijo es como una nave sin timon ni piloto; y creer en absurdos es paralizar el curso natural de la vida, es estacionar al espíritu, es romper, es truncar las leyes de la naturaleza; que si el hombre es dotado de razon es para hacer uso de ella, que Dios al formar al hombre no le dió miembros á su cuerpo para que permanecieran inactivos, ni sentidos para que no funcionaran.

Si un poeta delirante tuvo la osadia de decir:

«Aquí para vivir en santa calma,
O sobra la materia, ó sobra el alma,»

las comunicaciones de los espíritus han venido á demostrarnos que el alma sin el cuerpo no puede funcionar en la tierra; y el cuerpo sin el alma es masa inerte, que la ciencia podrá mover por medio del galvanismo, pero que nunca le hará pensar.

El estudio razonado del espiritismo nos dá la evidencia, la certidumbre absoluta de la existencia de un Ser Omnipotente, cuyas leyes armónicas son superiores á todas las religiones inventadas por los hombres; los mandamientos generales de la doctrina es-

piritista están tomados de la moral universal, dicen así:

«1.° Debes conocer y amar á Dios, orar á Él y santificarle.»

«2.° Debes conocer, amar y santificar la naturaleza, el espiritu, la humanidad sobre todo indivíduonaturalespíritu alinhumano.»

«3.° Debes conocerte, respetarte, amarte, santificarte como semejante á Dios, y ser individual y social juntamente.»

«4.° Debes vivir y obrar como todo humano, con entero sentido, facultades y fuerzas con todas tus relaciones.»

5.° Debes conocer, respetar, amar tu espiritu y tu cuerpo y ambos en union, manteniendo cada uno y ambos puros, sanos, bellos, viviendo tú en ellos como un ser armónico.»

6.° Debes hacer el bien con pura, libre, entera voluntad y por los buenos medios.

7.° Debes ser justo con todos los séres y contigo, en puro libre, entero respeto al derecho.»

«8.° Debes amar á todos los séres y á ti mismo con pura, libre, leal inclinacion.»

«9.° Debemos vivir en Dios, y bajo Dios vivir en la razon, en la naturaleza, en la humanidad, con ánimo dócil y abierto á toda vida, á todo goce legítimo y á todo amor puro.»

10. Debe buscar la verdad con espiritu atento y constante, por motivo de la verdad y forma sistemática.»

«11. Debes conocer y cultivar en tí la belleza, como la semejanza á Dios en los séres, limitados en tí mismo.»

«12. Debes educarte con sentido dócil, para recibir en ti las influencias bienhechoras de Dios y del mundo.»

¿Qué mas podremos decir para demostrar la beneficiosa influencia que puede ejercer en nosotros el estudio del espiritismo?

Que todo llega á su tiempo, que no hay casualidades ni milagros, que Dios dá á conocer sus verdades eternas cuando las humanidades están en estado de comprenderlas.

Llegó el espiritismo á la tierra en la época propicia á su divulgacion. que como dice muy bien un escritor, «en la segunda mitad del siglo XIX»

«El prestigio del Papa ha decaido.»

«El prestigio de los reyes ha decaido.»

«El prestigio de la nobleza ha decaido.»

En cambio.

«Ha crecido el prestigio del trabajo;»

«Ha crecido el prestigio de la ciencia;»

«Ha crecido el prestigio de la libertad.»

Y el espiritismo, que es luz, ciencia y verdad, necesitaba horizontes dilatadisimos donde extender sus irradiaciones, derramando á torrentes el agua de la esperanza, mejor dicho de la más consoladora realidad; y la razon del hombre absorta ante la vida del infinito reconociera la innegable grandeza del Eterno.

El espiritismo necesita de humanidades pensadoras, los terrenales principian á pensar, y es indudable que dictó su credo la filosofía espirtista cuando podia ser escuchado, y por algunos entendido.

Señalemos con piedra blanca la hora fausta de su aparicion y digamos con intímo convencimiento: ¡qué perfecta es la obra del divino artista! frutos, flores y sucesos memorables, todo, *¡todo llega á su tiempo!*

Amalia Domingo Soler.

LA SOCIEDAD DE JESÚS

—

(Conclusion).

«Entramos como corderos, mandamos como lobos, seremos echados como perros y volveremos como águilas» Esto decia el tercer General de la Compañia, Francisco de Borja; y por si se hubiese olvidado, el señor Mañé y Flaquer, director del *Diario de Barcelona*, que llamaba «hombres tenebrosos y polilla societaria» á los Jesuitas antes de ser su defensor, lo recordó en un artículo biográfico de Ignacio de Loyola, biografía nada lisonjera para el Santo, á quien presenta como un ente ridículo y quijotesco, de razon poco afirmada, obrando unas veces por hipocresía, y otras á impulsos de un escesivo y estúpido fanatismo. ¡Quién habia de presumir que el señor Mañé llegaria á entonar el «mea culpa» con toda la fuerza de sus pulmones y á convertirse en uno de los adalides de la secta! Pero allá se las haya con sus Jesuitas el que tan cruelmente los flagelara en otra época: es digno de ellos como lo son todos los apóstatas de la causa del progreso.

Entran como corderos; esta es la táctica jesuítica, este el proceder de los hijos de Loyola, al introducirse en un pais que no conocen, ó donde temen que su presencia ha de despertar desconfianzas y recelos. Llegan precedidos de una fama verdaderamente evangélica, son sacerdotes ilustrados que marchan con el siglo, amantes del cultivo de las ciencias, amigos de todas las reformas útiles, tolerantes, mansos como Jesús,

caritativos, ajenos á toda mira política, desinteresados, respetuosos, fieles guardadores de las leyes, sacerdotes, en suma, sin otra ambicion que la del cumplimiento de sus deberes apostólicos, sin otros propósitos que el de labrar la felicidad de las almas y contribuir eficazmente en su esfera á la prosperidad de la nacion. Sus palabras son dulces como el almibar; sus obras, fraternales y sabiamente cristianas. Además vienen pocos, muy pocos, los puramente indispensables para fundar tres ó cuatro casas de mision; á lo sumo, dos docenas de hombres, que se distribuirán, en grupos de cuatro ó cinco, para ausiliar á los párrocos en la predicacion y en el confesonario. Seria extremada desconfianza recelar de sus intenciones, y seria injusto negarles una hospitalidad que no ha de costar nada al pais, por que ellos no piden nada. ¡Podrecitos! se contentan con que se les permita establecerse por su cuenta, sin gravamen de agenos presupuestos; ellos harán de su capa un sayo; que para vestir pobremente y alimentarse con la frugalidad propia de un instituto que hace voto de pobreza, no ha de faltarles lo que no falta al gusano que se arrastra por el suelo ni á la avecilla que flota en la region del aire, la providencial solicitud del Padre de las criaturas.

Ya están dentro: la hospitalidad que tan humildes solicitaran, les ha sido implicita ó explicitamente concedida. Viven en casas de modesta apariencia, apartadas de todo bullicio y de la mirada de las gentes. ¿Cuántos padres hay en cada casa? Nadie lo ha podido averiguar; lo único que se ha traslucido por algun curioso desocupado es que la mayor parte de los huéspedes que las habitan cambian con frecuencia de rostro, lo cual hace presumir que si el nido es siempre el mismo, no sucede otro tanto con los pájaros. En el confesonario son tan insinuantes, tan discretos, y sobre todo tan melifluos, que todas las damas de buen tono y las que presumen serlo, se desviven por tener entre ellos su director espiritual, no quedando para los párrocos y para el clero secular sino las mujeres del pueblo, las que no calzan perfumado guante ni visten seda y terciopelo. A la direccion espiritual siguen las visitas, á las visitas la confianza, á la confianza magnificos presentes y una influencia omnímoda en el hogar, cuya primera y más importante figura es el Padre director. ¿Que se necesita hacer alguna reparacion en la casa-convento, construir algun altar, agrandar el edificio, celebrar con esplendor y pompa algun aniversario, centenario ó milenario? Ahí están las aristocráticas penitentes de los Padres, filon inagotable de oro para todas las necesidades piadosas. ¿Qué menos pueden hacer en obsequio de los seráficos varones que las conducen tan deliciosamente al cielo, que derramar á sus pies el vil y codiciado metal? Y merced á ese avasallador influjo que ejerce entre las damas, el Jesuita, tan moderado al principio en sus aspiraciones y tan discreto y evangélico en el ministerio de la palabra, comienza á dirigir codiciosas miradas á ciertos edificios públicos, aventurando indicaciones más ó ménos espresivas respecto de la necesidad que tiene la Compañia de ocuparlos para ensanchar la esfera de su accion en utilidad de los pueblos; y comienza desde el púlpito á atacar, primero indirectamente y luego en términos categóricos, la enseñanza laica nacional, presentando las escuelas del Estado como focos de inmoralidad y corrupcion, de donde no puede salir sino una juventud viciosa, irreligiosa y atea. Desliza al mismo tiempo en sus conferencias insinuaciones de sabor político, pero hipócritamente disfrazadas de religiosidad y de santo celo por la salvacion de las almas. Es el coleóptero que va fabricando su pelota, mientras se le deja tranquilo en su trabajo; es el astuto cazador que tiende sus redes para coger en ellas a las incautas aves. Aquí la pelota es el dominio universal y los pájaros los pueblos.

Tiene á la mujer, tiene á la madre de su parte, y no tarda en apoderarse del hijo, á cuyo efecto abre la Compañia colegios de educacion y enseñanza dirigidos por los Padres. Alarmadas las femeniles conciencias con el negro cuadro que de la escuela y del instituto laicos se les ha bosquejado en el confesonario y en el templo, han puesto en juego todas sus relaciones hasta lograr que se autorizase ó tolerase el establecimiento de colegios de la Orden, que se llenan de discipulos, hijos de la aristocracia y de familias ricas é influyentes. Porque y conviene hacerlo notar, así como no entra en los cálculos del Jesuita dirigir la conciencia de una mujer del bajo pueblo, tampoco gusta de educar al hijo de una familia pobre. Por esto procura que su enseñanza no se halle al alcance de las familias de posicion humilde. Los pobres no tienen ni influencia ni dinero, dos cosas de que la Sociedad de Jesús necesita en abundancia para la salvacion de los pecadores y mayor gloria de Dios.

El maqueavelismo jesuítico, la doblez y perseverante astucia de los hijos de Loyola

acaban por producir sus naturales frutos: de mansos huéspedes se han convertido en arrogantes dominadores. Ya no son dos docenas de misioneros que predican la moral del Evangélio; son centenares de soldados que se baten audazmente por un ideal politico, la teocrácia, encarnacion y resúmen de todas las intransigencias, de todos los fanatismos, de todas las hipocresias, de todos los odios que el espiritu del pasado evoca para oponerse á los desenvolvimientos del progreso. Sus casas son puntos estratégicos de donde salen ordenadas las huestes que han de batir, hasta arrasarlos, los baluartes de la civilización moderna. A las homilias, á las conferencias morales de los primeros tiempos á la tranquila elocuencia del sacerdote cristiano han sucedido las catilinarias, las peroraciones agresivas, los bélicos arranques de la elocuencia tribunicia que pone en combustion las pasiones y agita los conmovidos ánimos. ¡Oh! no puede negarse que los Jesuitas son los primeros y más hábiles intrigantes. Desplegando sucesiva y gradualmente los recursos de su ingeniosa táctica, han subyugado al sexo débil por la adulacion y el temor, se han apoderado de la juventud por la educacion, han dominado en la familia por la condescendencia ó la ignorancia del hombre, y haciendo de la familia el escabel de su ambicion desordenada, se atreven á exigir de los gobiernos, en cuyo seno han sabido grangearse poderosos valedores, una proteccion resuelta y eficaz, hasta sacrificar en aras de los intereses de la Orden los intereses generales del pais. Los falsos corderos han tirado la piel de su fingida mansedumbre y *mandan como lobos*.

Su audacia y voracidad siempre crecientes serán sin embargo, el fundamento de su ruina, excitando el instinto de conservacion, que en los momentos supremos, señala á las sociedades el abismo en que ciegas se precipitan, y las salva cuando su muerte parece inevitable. Comienza á oirse el sordo rumor que precede á las grandes crisis sociales. Susúrrase que la enseñanza que dan los Padres en sus afamados colegios, sobre ser excesivamente cara, no responde á las necesidades del tiempo, pudiendo deducirse, á juzgar por los resultados, que en dicha enseñanza, aparte de la mira de formar una juventud supersticiosa, devota de la Orden, entra por mucho el negocio, negocio doble, de dinero y de influencia. Que del primitivo espiritu de pobreza de que tanto alarde hiciera la Compañia, no queda mas que la memoria, habiéndole sustituido una insaciable codicia de bienes materiales. Que los jesuitas van absorbiendo en forma de donativos y cuantiosos legados, el jugo, la riqueza de los pueblos. Que su moral práctica no es la mas austera, ni su vida íntima la mas pura. Que sus maquinaciones é intrigas en las esferas de la gobernacion del Estado amenazan cambiar radicalmente las instituciones y resucitar las que desaparecieron bajo el peso de la universal execracion. Y los rumores van tomando cuerpo y el descontento crece. Es la tempestad que amontona sus iras; el occéano que se incha y encrespa sus olas para sepultar en sus abismos, á la vista del puerto, la orgullosa nave. Llegadas las costas á ese punto, ó los gobiernos se resuelven á proceder de una manera enérgica contra los causantes del general desasosiego, ó de lo contrar.o estalla la indignacion popular, impetuosa como el Simoun que barre las arenosas montañas En uno y otro caso, aquellos que entraron como corderos y mandaron como lobos, *son arrojados como perros*,

La expulsion de los Jesuitas debe considerarse como un acontecimiento inevitable en todos los paises donde logran establecerse. ¿Cómo ha de ser posible vivir perpétuamente en paz con quienes no la otorgan sinó mediante una sumision incondicional á su voluntad y á sus antojos, una absoluta servidumbre de alma y cuerpo, una abdicacion completa de la razon y de los derechos mas nobles de la personalidad humana? En su satánica soberbia, no respetaron jamás tronos ni tiaras cuando los intereses de la monarquia ó del papado estuvieron en oposicion con los intereses de la Orden, leyes, votos, paz, bien público, idea cristiana, todo, todo lo conculcaron y todo lo pospusieron á sus miras de engrandecimiento y á su insaciable apetito de dominio. Por esto el drama del Jesuitismo en las naciones acaba siempre por un decreto de vergonzosa expulsion, ó por la expulsion violenta sin decreto. Que no olviden esta ley histórica los Jesuitas recien venidos á España, expulsados por nuestros vecinos los franceses. Recordémosla tambien nosotros, con la historia en la mano, á fin de que el pueblo español sepa quien son sus nuevos huéspedes.

En el siglo XVI, que fué el de la fundacion de la Sociedad de Jesús, fueron los Jesuitas espulsados de Inglaterra, de Amberes y repetidas veces de París. Acusábaseles de perturbadores del órden público, de corruptores de la juventud y enemigos de la familia, del rey y del Estado. Así mismo se les

expulsó del territorio holandés, convictos de haber causado el asesinato del Príncipe Mauricio de Nassau.

En el siglo XVII, el cardenal Borromeo los hace salir del colegio de Breda; promueven en Lóndres un complot para hacer volar el Parlamento, y mueren en la horca el superior, Rdo. P. Granet y sus cómplices; el Senado de Venecia los arroja del territorio por haber violado las leyes del país; y por perturbadores del público sosiego son desterrados de Bohemia, de Moravia, de Polonia, de la isla de Malta y del Japon.

En el siglo XVIII, Benedicto XIV les prohibe esclavizar á los indios del Paraguay, cuyo territorio se ven forzados á abandonar algunos años más tarde, despues de haberlo esquilmado y empobrecido; se los expulsa de Portugal por conspiradores y haber atentado á la vida del monarca, y aun alguno de sus individuos muere á manos del Santo Oficio; son desterrados de Francia, de España, de Parma y Nápoles, acusados de haber provocado la guerra civil y acumulado grandes riquezas abusando de la ignorancia y del fanatismo de los pueblos. Por último, el Papa Clemente XIV expide el breve de abolicion de la Compañia en todas las naciones, declarando que su existencia es incompatible con la paz de los estados y el reposo de la Iglesia.

Estos son los Jesuitas, estos los hombres que han vuelto á nuestro suelo *como águilas*. á pesar de la Real pragmática de Carlos III; no derogada, que los proscribió del territorio español. Estamos constreñidos á presenciar cómo devoran las migajas de las riquezas que dejaron. Apresúrense á devorarlas mientras es tiempo, ya que en ello consiste principalmente su oficio; mas no olviden, repetimos qus hay una ley histórica que los condena á la expulsion y no dejará de cumplirse. El dia de su espulsion definitiva. España lo señalará con piedra blanca, como el mas fausto para la santa causa de la libertad y del progreso.

J. A.

SEGUNDA VISION DE SWEDEMBORG.

Bajo este título publica *La Lumière*, de Paris, del 15 de Enero, el siguiente hecho:

«Pasaje de una carta escrita por el filósofo Emmanuel Kant á uno de sus amigos, sobre un hecho de claravidencia de Swedemborg.

«Cuando el Baron de Swedemborg desembarcó en Gottemberg, de vuelta de Inglaterra, un sábado á las cuatro de la tarde, á fines del mes de Setiembre, M. Castel le invitó á trasladarse á su casa de campo, así como á otras quince personas. Hácia las seis de la misma tarde, el Baron de Swedemborg, dejó por un momento á sus compañeros, volviendo al poco rato pálido é inquieto, diciéndoles: En este mismo momento un terrible incendio estalla en Stokolmo sobre el Sündermaln, y el fuego toma proporciones alarmantes. Gottemberg está situado á 300 millas de Stokolmo. La agitacion del Baron fué creciendo, en términos que su inquietud no le permitia permanecer con sus compañeros. saliendo y entrando diferentes veces de la habitacion.

La casa de mi amigo N. está ya totalmente invadida é incendiada, y mi propia casa está en peligro;—decia en uno de los momentos de mayor agitacion.

«Despues de haber salido de nuevo, dijo alegremente á su regreso, á las ocho: Que sea Dios bendito, el fuego ha sido cortado á tres puertas de mi propia casa.

«Esta narracion produjo viva impresion en sus compañeros y en la ciudad.

«A la mañana siguiente, domingo. el Gobernador hizo buscar á Swedemborg, y le interrogó sobre el hecho y sus particularidades, y Swedemborg hizo relacion minuciosa del incendio, cómo habia principiado y el tiempo de su duracion.

«La historia corrió rápidamente por toda la ciudad donde, por haberse interesado en ella su mismo Gobernador, ocasionó más viva impresion, pues gran número de sus habitantes temian por sus amigos ó sus propiedades.

«Un correo que habia sido enviado por los negociantes de Stokolmo durante el incendio, llegó á Gottemberg en la mañana del lúnes, y en las cartas que conducia quedaba plenamente confirmado el hecho.

«El miércoles, un despacho Real daba al Gobernador cuenta minuciosa de las pérdidas que habia habido y de las casas que habian sido incendiadas, no diferenciándose en nada de la descripcion hecha por Swedemborg en su entrevista con el Gobernador, y en los momentos del incendio, cuya extincion habia sido efectivamente á las ocho de la noche próximamente».

Hinchazon materialista, que todo acto inteligente lo explica por vibraciones moleculares del cerebro y soberbias religioso-positivas que en vuestros dogmas creeis haber dicho la última palabra como verdad absoluta, ya iréis cediendo de vuestros vicios de *escuela* con la repeticion de estos y superiores hechos que han de romper vuestros estrechos moldes.

Es verdad que una religion positiva los explica como de intervencion directa y exclusiva del mismo diablo, único sér que con sus ayudantes andan sueltos por todas partes con patente libre (sin garantia, por supuesto, de la razon) para ejercer todo mal, confundiéndose ya las gentes sencillas para definir si el mal es de *existencia*

real, y el bien puro *accidente*, cuando tan enérgico, activo y zurcidor se muestra el primero, é indolente, pasivo y dominado se presenta el segundo.

«Y los escribas que habian venido de Jerusalen decian que tenia á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.»

Como los tiempos se reproducen podia tomarse como del dia esta acusacion con esta sola variante: «Y los escribas que habian venido de Roma, etc.»

(De *El Criterio Espiritista.*)

EL AMIGO DEL HOMBRE.

¿No es bien singular que el perro, ese animal que es esencialmente el compañero y el amigo del hombre, no haya encontrado nadie todavia que se ocupe en escribir sériamente su historia con los incidentes que se presta y el cariño que el asunto se merece?

Cierto es que Elcear Blace publicó hace tiempo una *Historia de los perros de todos los paises del mundo*, pero esta obra, compuesta de anécdotas recogidas aquí y allá, aparece bien incompleta si se reflexiona en la facilidad de observaciones que nos ofrece un animal que constantemente nos acompaña desde la cuna hasta el sepulcro, y que vive entre nosotros bajo un pié de intimidad tal que puede y debe considerársele como un individuo de la familia.—*Semi homo canis.*

M. Blaze defiende á su cliente con celo y completo éxito. Se reprocha al perro el ser sucio; y Blaze contesta que siempre lo es mucho ménos que muchas personas que conocemos y tratamos. «Se declama mucho contra su voracidad. Quisiera yo veros con hambre, repetia su abogado, y ante un plato exquisito que alguno quisiese arrebataros.» «Al menos convendreis. dicen algunos en que el perro es ladron.» No por cierto, porque el perro no tiene idea de lo tuyo y de lo mio. Educadle bien, y aun cuando tenga hambre, le vereis dormir tranquilo al lado de un pollo asado, sin olfatearle siquiera.

La historia del perro es un prolongado martirologio. Los paganos los trataron como mas tarde debian tratar á los cristianos, y el perro proporcionaba su contingente no escaso á esos montones de carne palpitante que se ofrecian sobre los altares. Los romanos los azotaban todos los años como á un criminal en ciertos dias, y despues los empalaban para castigarlos de haberse quedado dormidos la noche en que los galos á poco se apoderan del Capitolio.

Esta ceremonia, cruelmente absurda, lo era sin embargo, mucho ménos que lo estuvo en vigor en Paris hasta el reinado de Luis XIV. El preboste de los mercaderes y los regidores, revestidos con el traje de ceremonia, quemaban todos los años cierto número de gatos en la plaza de Greve, sin que se haya podido averiguar por qué crimen.

La carne de perro para el consumo del público, es en Paris objeto de un comercio clandestino. Los chinos lo ceban con sustancias vejetales y venden públicamente su carne en las carnicerías.

En la Laponia se matan los perros para utilizar su piel.

El sacrificio del perro en los tiempos primitivos, era un acto de ignorancia; matarlo para comerle, un negocio de mal gusto; destruirlo para impedir la propagacion ilimitada de la especie, una cuestion de necesidad; pero desollarlo por placer, es un rasgo de barbárie de que los pueblos salvajes han legado el deshonor á las naciones civilizadas.

En Inglaterra se organizan muy á menudo combates de perros contra leones, toros y otra clase de fieras: tambien son muy aficionados á la lucha de perro contra perro; en la época de Shakespeare, los teatros se lamentaban muy á menudo de esta concurrencia. Pero de todas estas atrocidades de que el perro ha sido víctima, las más odiosas, sin contradiccion, son aquellas que se cometen en nombre de la ciencia.

Las experiencias pueden ser escusables, hasta cierto punto, en interés de la humanidad; erigir la diseccion de los animales vivos en *sistema regular*, descuartizarlos lentamente, matarlos por centenares, ¿qué descubrimiento podrá justificar semejante abominacion? Qué adelanto verdadero, realmente debido á semejantes medios, puede ser colocado en la balanza con las torturas inferidas á millares de mártires? En todas las grandes ciudades de Francia hay personas cuya industria consiste en recoger perros para estos monstruosos experimentos en las salas de diseccion, y los detalles que con este motivo se refieren á cada paso, estremecen de tal suerte, que llega uno á dudar quien es aquí el bruto, si el hombre ó el perro.

El hombre fué, y es algunas veces, victi-

ma del perro; no lo negaremos. Hector promete á los suyos entregarlos á Ajax como ralea. La reina Jèrabel tambien tuvo motivo para quejarse de los perros de su época.

Lord Biron, los vió en Constantinopla devorando al pie de los muros del serrallo los cadáveres de los genízaros, revolucionados y vencidos, y este hecho le inspiraron aquellos célebres versos del *sitio de Corinto*:

«Du crane d' un Tartare ils enlevaient la peau, Comme on pele une figne au moyen du couteau.»

El empleo del perro en la guerra, data de los tiempos mas romotos. En la época de los bárbaros que invadieron la Europa antes de Jesucristo, tomaban siempre parte en las acciones de guerra. Cuando Mário derrotó á los cimbrios, sus legiones tuvieron que sostener un nuevo combate, no ménos sangriento que el primero, contra las mujeres y los perros vencidos. Los celtas daban grande importancia á sus perros de guerra: los armaban con collares erizados de puntas de hierro, y cubrian su pecho con una especie de coraza. En un bronce hallado en Herculanu, se ven perros armados de este modo, rechazando el asalto que cierto número de guerreros dan á una fortaleza.

Pero no es ninguna de las circunstancias de que nos hemos ocupado hasta ahora, donde el perro adquirió la estimacion y la afeccion del hombre; ningun ser la merece tanto, y la prueba la hallamos á cada momento, en los infinitos servicios que presta hasta una abnegacion sublime.

A los perros de la Siberia se los dedica á los trabajos mas penosos: son tratados con brutalidad y aunque el alimento sea escaso, no por eso abandonan la casa de sus amos; para no serles gravosos, ellos se buscan el sustento fúera de ella.

Otros muchos animales aventajan al perro en fuerza y en hermosura, pero en toda la parte del globo habitado, él es el único aliado del hombre, porque es el único dotado por la naturaleza de un carácter que les hace sensible á nuestros halagos, y dócil á nuestra voluntad.

«La conquista del perro, dice Cuvier, fué tal vez el esencial al establecimiento de la sociedad. Sin él habriamos sido indudablemente presa de las fieras que hemos conseguido subyugar.»

Nosotros no podemos apreciar bastante, en nuestro estado actual de civilizacion, los servicios que pueda prestar en otro tiempo.

Unicamente los salvajes pueden apreciarlos. En la Australia, muchas mujeres tienen un placer en amamantar perrillos pequeños.

El perro que, por su destreza y agilidad, proporciona al salvaje la caza con que se alimenta, sabe tambien protegerle con su valor. La naturaleza desarrolla en él las facultades que las circunstancias exigen.

Los perros de las orillas del Nilo beben á carrera para no caer en la boca de los cocodrilos; los de Nueva-Orleans, cuando quieren atravesar el Mississipí, ahullan en la orilla para atraer á los *alligatores*, y cuando ven muchos reunidos en un sitio, parten á la carrera y se arrojan al agua, media legua mas arriba, salvando de este modo el peligro.

Un perro esquimal que fué llevado á Lóndres, se valia de ciertas estratagemas para aumentar su racion de alimento. Cuando le presentaban la comida, en vez de devorarla inmediatamente, la esparcia á su alrededor, despues se tumbaba y fingía dormir, con el objeto de atraer á su alcance los pollos, las gallinas y los ratones, que él añadia regularmente á su racion ordinaria.

¿Y puede haber nada más digno de observacion que un perro de pastor? En pocas horas y en medio de las noches, se le vé reunir, él sólo todo el rebaño, diseminado en varias direcciones y conducirlo al redil, mejor que pudiera hacerlo un hombre.

Sí, el perro impide que se nos robe, tambien sabe recuperar muchas veces lo que hemos perdido. No solamente sirve de lazarillo á los ciegos sino que con una inteligencia y abnegacion especial, recoge las limosnas para su amo, Blaze vió á uno de estos nobles animales recoger un pedazo de pan que habían tirado al pobre desde una ventana, llevárselo al amo y esperar á que este le concediese una parte.

En Terranova existen perros acostumbrados á luchar con una mar furiosa por llevar entre sus dientes una cuerda de un barco en peligro hasta la orilla.

Mucho se ha escrito para probar que el perro puede hasta comprender la conversacion, Gall declara haber hablado muy amenudo y con intencion de objetos que podian interesar á su perro, pero sin mirarle ni pronunciar su nombre, y era fácil ver por la conducta del animal que comprendia de lo que se trataba.

Cuando las palabras son dirigidas directamente al perro, se ve que trata de comprender el sentido, sea por el tono y la accion que las acompaña, sea por algunas frases que le son conocidas.

Fiel á su amo durante su vida, el perro le

llora aun despues de muerto. No hay campo de batalla donde no se encuentren perros gimiendo al lado de ciertos cadáveres; muchas veces es tal el sentimiento que les causa la pérdida de su señor, que se deja morir de hambre bajo la cama que ocupó su amo, ó sobre la tumba del mismo.

El perro sabe cojer el cordon de la campanilla y llamar á la puerta; si no hay campanilla llama con las patas ó ladra para que le abran, sabe hacer las comisiones que se le confian, y se identifica tambien con nuestra vida, que Sauthey cuenta que un perro educado en una familia católica, habiendo sido vendido á un protestante, jamás consintió en comer carne los viernes. Cómo el perro sabia distinguir el viernes del domingo ó de otro dia cualquiera? Misterio es que no puedo resolver la ciencia.

Todo el mundo conoce la entrañable afeccion de la hembra por sus pequeños. Addisson, publicó en el *Spectateur*, un hecho conmovedor.

Un cirujano operador, fanático por la ciencia y como lo son generalmente todos aquellos que á esta carrera se dedican, abrió un dia en canal á una perra viva que estaba criando, y en el momento en que el infeliz animal era víctima de los más atroces sufrimientos, le presentó uno de los hijuelos. Instantáneamente olvidando por un momento sus dolores el pobre animal seguia al pequeño con la vista dejando escapar un gemido que parecia iuspirado más bien por la pérdida de su hijuelo que por los dolores físicos que debia experimentar. Aproximáronle á la madre, y ésta haciendo un supremo esfuerzo, le lamió la cabeza y espiró derramando una lágrima!..Una lágrima, sí; el hombre de ciencia no pudo menos de confesar que una lágrima habia rodado por su mano!

Al llegar aquí la barbarie de los experimentos, ahoga nuestra admiracion, y es avergonzándonos, como ofrecemos á la consideracion pública el contraste de la barbarie del hombre, con la heróica abnegacion del perro.

(De *La Nacion Española.*)

El perro há hecho tambien milagros. Véamoslo:

LOS MILAGROS.

. . . .

Los milagros verdaderos se diferencian de los falsos en sus efectos; pero los hay muy bien imitados. *Mefiez vous des contrefacons.*

Y ya que de milagros no verdaderos hablo, no debo pasar en silencio un relato curioso que leí en un libro compuesto por un sacerdote, cuyo sacerdote, si bien estuvo preso en la Inquisicion, salió libre de ella por su virtud y por que el rey de España le estimaba mucho.

Comienzo.

En tiempo de Ludovico Pio vivia en Auvernia un caballero que tenia un hijo y un perro.

Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

El caballero salió á cazar un dia, por que ser caballero entonces era hacer mala letra, sublevarse contra el rey, ahorcar plebeyos, cobrar tributos, no pagar deudas y cazar.

Cumpliendo su cometido en este suelo, salió el caballero á cazar y dejó á su unigénito al cuidado de la nodriza y las cocineras, lo cual dá á entender discreta y lacónicamente que el caballero era viudo.

Al lado de la cuna del niño (circunstancia que viene á descubrir que la viudez del caballero era reciente,) se acostó el perro, que se llamaba, ó más propiamente, era llamado Ganelon.

A poco rato, una monstruosa serpiente que «torciendo el paso por el verde seno» de una yedra, se habia encaramado al balcon y de allí dilatándose hasta la cuna, habria indudablemente ahogado al niño, si el perro no se hubiese lanzado á ella.

Mordió ahullando Ganelon, picó silbando la serpiente, acudieron al ahullido las mujeres, y hallaron á los símbolos de la perfidia y la fidelidad exánimes.

Pausa.

El cazador caballero oyó los ahullidos del perro y los gritos de las mujeres y quizá movido por un impulso paternal (ya que á pesar de su barbárie no pudieron aquellos siglos ahogar todos los sentimientos naturales si bien hay que confesar que hicieron cuanto estuvo de su parte) volvió grupas el caballero, llegó á su morada, vió el triste espectáculo, y agradecido al heroismo del perro, le mandó labrar una fosa junto á una fuente, y en su lápida se grabó en letras tan perras como entonces se estilaba:

GANELON.

Otra pausa.

Bien.

Todo el mundo fué sabiendo el suceso; todo el mundo fué celebrando el suceso; todo

el mundo se fué fastidiando de oirlo repetir, todo el mundo lo fué olvidando; la fuente manaba, el perro yacia, el caballero habia muerto, su hijo tambien y sus nietos igualmente.

No era extraño: habian pasado dos siglos.

¿Por cuánto se le antojó á un quidam decir que el agua de aquella fuente abria el apetito?

Corrió gente en ayunas á averiguar el caso, bebió uno ó dos cuartillos, y á las dos horas sentia tal apetito, que para mi ya tiene algo de milagroso que al pié de la fuente no ocurriese algun caso de antropofagia.

Del apetito se pasó á las fiebres, de las fiebres á los dolores reumáticos, en résumen: al cabo de poco tiempo era opinion general en la comarca que aquellas aguas curaban maravillosamente muchas enfermedades, y leyendo el nombre de Ganelon en la losa, la piedad de los fieles dedujo que Ganelon habia sido un varon justo, mártir de la fé católica, y que su santidad comunicaba á las vecinas aguas su prodigiosa virtud curativa.

¡Oh...pausa, pausa!

Nunca (dice un refran) falta un roto para un descosido.

El pueblo deseaba que Ganelon fuese su santo; queria obsequiarle con rezos, y le rezaba: queria hacerle votos y se los hacia; quería pedirle ayuda en las tribulaciones, y se la pedia; queria tributarle ofrendas...

Y ¡alto!

Entónces compareció un sacerdote y dijo:

—¿Ofrendas? Esperad: levantemos una capilla con su cerradura y su llave que yo guardaré y por una friolera seré vuestro capellan.

¡Aprobado!

El pueblo tenía Santo suyo, Santo propio, y disponia de él exclusivamente, y le hacia procesiones y rogativas y misas habladas y cantadas, y el capellan en un latin que parecia francés, y en un francés que no parecia ni pareció idioma alguna, le soltaba á San Ganelon cada ditirambo capaz de desconyuntar al perro mismo.

Pero...¡que inexcrutables son los designios de la Providencia!

Despues de tan largo tiempo, ningun obispo se habia cuidado de averiguar que santo era San Ganelon ni cosa semejante.

Adviértase que esto no fué el milagro.

Al fin vino uno (no un milagro, sino un obispo) que dió la vuelta por la diócesis, y vió que la capillica rentaba.

¡Rentaba!

Excitóse su piedad, avivóse su celo, y quiso averiguar quien era aquel santo tan... pingüe.

Preguntó, indagó, averiguó, revolvió papeles...y ¡oh milagro! en el archivo de la familia del caballero cazador se halló un relato auténtico de cómo Ganelon en vida habia sido perro, de como habia salvado al hijo de su dueño, y de como éste le habia mandado labrar un sepulcro junto á la fuente.

¿Qué fué aquí lo milagroso?

¿Las curas de enfermedades hechas por la virtud de las aguas?

¿El convertir la opinion pública un perro en santo?

¿El haber producido rentas la capilla de Ganelon sin que el obispo reclamara su parte?

¿El hallarse un prelado que dudase de la santidad de un perro que tantos productos rendia á la capilla?

Quizás todo fué prodigio en este suceso.

La débil razon humana es incapaz de penetrar en los arcanos...etc. etc. etc.

Roberto Robert.

LA MONJA.

—

¿Qué es esto? ¿Qué sonido traen las ondas del viento á nuestros oidos? ¿Por qué las lenguas de metal se agitan presurosas lanzando miles vibraciones? ¿Qué pasa en el templo vecino para tanto alboroto y regocijo? ¿Qué ocurre para que así las beatas y curiosos apresuren sus pasos, y dejando abandonadas sus ocupaciones más precisas se aglomeran y empujan á las puertas de la *casa* de Dios, á fin de ser los primeros en penetrar en ella y ocupar el mejor sitio para presenciar la ceremonia? ¿Por qué de entre aquella masa de carne humana, que se agita y se comprime, se escuchan unas veces los ayes de dolor y otras las imprecaciones y palabras más repugnantes? ¿Qué pasa allí? ¿Qué es lo que ocurre?...

Nada: que una pobre jóven, inocente, llena de candor y falta de experiencia va á tomar el velo de profesa, va á jurar al pié de un altar, entre los ascéticos cantos de las que van á ser sus hermanas, y las columnas del perfumado humo que desprenden los plateados incensarios agitados por los aprendices de cuervos y los ayudas de los quebrantahuesos y bajo la presion de las miradas amenazantes de algunos, eterna fideli-

dad y amor del Hijo de Maria; su frente se encuentra orlada por las flores que simbolizan la pureza; en sus ojos brilla la mirada de abnegacion y de cariño, y sus mejillas, unas veces pálidas y otras rojas como la amapola, demuestran la emocion que agita su espiritu, y sus labios de coral, entreabiertos, dejan pasar una respiracion anhelosa y entrecortada por la excitacion nerviosa que le produce todo aquel aparato, toda aquella magnificencia, toda aquella fastuosa ceremonia.

¡Qué dicha es la mia! exclama en su interior la pobre niña al escuchar las voces de los sacerdotes que actúan en su sacrificio. ¡Qué placer embarga mi alma en estos momentos! ¡Yo esposa de Jesús! ¡Yo su amor y regalo! ¿A quién le debo tanta dicha? ¿A quién le debo la emocion que agita mi sér sino al *bendito y respetable* jesuita que con sus palabras misticas y *sagradas*, desde mis primeros pasos en la vida viene inclinando mi espíritu por medio de sus *sábios* consejos á recibir este galardon tan grande... ¡Ah! bendito él una y mil veces!

¿Qué mayor amargura que presenciar la muerte de un hijo, de ese sér por el que un padre sacrificaria, si necesario fuese, su existencia?

Mas el velo se corre y el templo desaparece ante su vista; la corona de azahar es quitada de su frente en union del rico traje y las brillantes joyas con que estaba adornada. Sobre su cabeza siente el ruido que produce las tijeras agitadas por una mano maestra, y los sedosos y negros cabellos que adornaban y servian como de marco á aquel rostro tan juvenil y hermoso, empiezan á caer sobre sus hombros cubiertos ya con el tosco y burdo sayal del monasterio.

Las campanas dan principio á sus tristes clamores.

Los *ministros* del Crucificado entonan los cantos funerarios.

¡Todo acabó! El sacrificio se ha consumado y la niña cándida y pura abandonó para siempre los *peligros* del mundo y los halagos de la *corruptora* sociedad de nuestros dias.

Ya no tiene padre, madre, hermanos y parientes; ya no puede reclinar su cabeza sobre el seno de aquella á quien debe la existencia, y que amante y siempre cariñosa enjugó las lágrimas que sus ojos derramaron al primer albor de su existencia.

Ya no puede depositar el ósculo filial en la sudorosa frente de su anciano padre ni peinará los blancos cabellos del autor de sus dias: sus amigas de la niñez, las que en todos tiempos compartieron sus placeres con ella y sus juegos infantiles no la abrazarán sonriendo y besarán sus frescas mejillas; todo ha terminado: la una es la esposa de Jesucristo, las otras pertenecen al mundo *corrompido*, y su amante, su esposo, el Salvador del género humano, *obliga* á que se separe por completo de sus padres y de sus amigas, que arroje de su corazon todas las cariñosas afecciones que fueron su alegria, y sólo piense y viva para él y sus *ministros*.

Ella empieza la senda que le ha de conducir á la eterna *bienaventuranza*: sus padres, deudos y demás marchan por el camino cuyo fin es el averno y las penas eternas. La memoria de la primera será honrada y su nombre colocado en el gran libro de los *mártires*; los segundos si no se convierten y siguen los consejos de los *santos* pastores encargados de apacentar el rebaño católico, sus cuerpos arderán por todos los siglos y padecerán amarguras sin cuento.

Un muro alto y grueso le separa de la sociedad donde habitan sus deudos y amigos; espesa reja impide para siempre que pueda recibir las caricias de aquellos que le aman y lloran su separacion eterna y de todas sus más caras afecciones no le queda más que el triste recuerdo, y la compañera que vigilante espía sus mas pequeñas acciones escucha y comenta á su manera las más insignificantes conversaciones para despues presurosa correr á contarlas á la mofletuda y tabacosa superiora, en cumplimiento de la órden que de ella tiene recibida.

Empero han transcurrido algunos meses; la profesa de ayer no es la monja de hoy. La niña candorosa, inocente y tímida se ha transformado en la mujer de pasiones comprimidas, ocultas bajo la máscara de la hipocresia: la que antes no habia manchado sus labios la mentira, ahora no conoce la verdad y sus palabras son falsas y traidoras y la que en otros dias elevaba su frente límpida y pura sin ninguna arruga, hoy la inclina al suelo como agobiada por el infortunio y la desgracia; las conversaciones de sus compañeras, las observaciones que hace en su sér, y en una palabra, todo aquello que le rodea, todo aquello que le envuelve, que el lector conoce y que á nosotros no nos es dado explicar, es la causa de este cambio y de este trastorno.

Ya no corre alegre y bulliciosa por el frondoso jardin del convento como en los primeros dias de su entrada en la *santa casa*; ya no se extasia

en la contemplacion de la madre del Nazareno ante la que se postraba á recitar sus preces, y sus megillas no ostentan los colores de la rosa, ni sus labios están rojos como la flor del granado; de su pecho se escapan lánguidos y continuados suspiros, y cuando sus ojos rodeados de un círculo azulado se fijan al través de la espesa celosía en los fieles que acuden al templo, sus megillas se colorean por un instante, la respiracion se hace más anhelosa y el corazon se agita dentro de su pecho, pudiendo apenas sus paredes contener el ímpetu de sus movimientos.

La realidad ha venido á sustituir las ilusiones, y aquella dicha de ser la esposa de Jesús, en lugar de alagarle, le atormenta.

Hoy, cuando no tiene remedio, y que enferma y abatida ambiciona la muerte para salir del cautiverio, comprende que la verdadera senda que purifica á las almas y las conduce al trono de Dios, no está en un convento, no en la vida monástica en donde solo impera la hipocresía y la mentira en todas sus manifestaciones, no en arrastrar una existencia histérica, raquítica y miserable, sinó en vivir en el mundo, en la continua lucha de la sociedad perteneciendo al hogar doméstico y formando una familia, por que en esto está el verdadero martirio y los acerbos dolores; en esto prueba Dios á la raza humana, y en estas penalidades se purgan las ofensas. La virtud que lucha y no es vencida, es la verdadera virtud; no la que se rodea de murallas impenetrables y barreras gigantescas.

¿Qué mayor martirio que el ser madre de familia, tener que trabajar y ganar el pan que sus hijos han de llevar á sus lábios á fuerza del rudo trabajo, y quedarse imposibilitada y sin recursos para atender á la subsistencia de aquellos pedazos de su alma que lloran de hambre y le piden alimento y no tiene que darles?

Hoy comprende, cuando no tiene remedio, que el jesuita que por sus rastreros consejos le arrancó de los brazos de sus padres, fué un hipócrita malvado.

Hoy ve que el confesor á cuyos piés se arrodilló inocente fué un reptil venenoso, un sér execrable que con sus imprudentes preguntas y torpes consideraciones rompió el velo de su pureza, haciendo brotar en su cerebro pensamientos que hasta entonces no habia sentido germinar en su mente.

Y al verse sin padre, sin madre, hermanos y familia; al contemplarse sola como el hongo, sin afecciones de ningun género, sin cariño de ninguna especie y sin ninguna ilusion que aliente su alma; al observar el antro de pesada atmósfera donde la han colocado, llega un momento que, dudando de la existencia del Supremo Sér, en la desesperacion á que ha sido llevada por las maquinaciones de un jesuita y de un mal cura, exclama:

¡Malditos hombres, que asi tergiversais la religion del Crucificado, el cielo por mis labios os lanza su anatema!

¡Pueblos que tolerais el yugo de esos inícuos séres, mi espíritu os maldice por vuestra tolerancia y apatia!

INDUSTRIA

Procedimiento para evitar las esplosiones de las calderas de vapor.

Al presentar esta comunicacion del capitan Tréve á la Academia de Ciencias, M. Dumas se ha espresado así:

»El capitan Tréve se ha ocupado en estos últimos tiempos en estudiar las causas de las esplosiones de las calderas de vapor. La causa se encuentra en el agua mantenida en el estado de ebullicion naciente durante muchas horas, y en cuyo seno se determina en seguida la formacion rápida del vapor. La reciente catástrofe de Marnaval da una gran importancia de actualidad al trabajo del capitan Tréve. Esas esplosiones sobrevienen despues de un largo reposo ó cesacion de trabajo. La última esplosion á que hemos aludido tuvo lugar á las ocho de la mañana, despues de haber descansado la caldera toda la noche, aunque el fuego estaba cubierto. Al volver á calentar la caldera, el agua privada de aire determinó el accidente. M. Tréve dice que antes de volver á calentar las calderas se deben hacer inyecciones de aire para renovar el gas espulsado por la ebullicion. Las observaciones que dirige á la Academia tienen gran importancia, para la marina en particular. Los barcos reciben con frecuencia la órden de calentar las calderas, y la órden de partir no llega hasta tres ó cuatro dias despues. Las calderas pueden estallar precisamente en el momento que el agua va á entrar en ebullicion. La comunicacion del capitan Tréve merece llamar la atencion, no solo de los industriales, sinó tambien de los marinos, cuya existencia, asi como la conservacion

de los barcos, están sometidas á una causa física que en adelante se podrá evitar.»

Segun tengo entendido, dice la comunicacion del capitan Tréve, han ocurrido seis mortíferas esplosiones de calderas, tanto en Francia como en Bélgica, desde el 18 de Setiembre último, fecha en la que tuve el honor de presentar á la Academia de Ciencias un procedimiento para evitar las esplosiones de las calderas.

No sé si han tenido lugar otras esplosiones en América y en el resto de Europa durante el período de seis meses.

Sea de esto lo que quiera, solicitado por algunos grandes industriales de París y del departamento del Loire, me he entregado de nuevo á un estudio profundo de la cuestion, y vengo á someter sus resultados prácticos á la alta apreciacion de la Academia.

Se viene observando que esos terribles accidentes se producen mas particularmente por las mañanas.

Nosotros creemos haber recogido exactamente la causa de los labios mismos de los numerosos maquinistas y fogoneros á quienes hemos interrogado.

Ejemplo: tenemos una máquina de vapor que durante el día, marcha á seis atmósferas.

Los obreros salen de la fábrica á las siete. El fogonero, á eso de las seis, deja caer sus fuegos, y despues de haber hecho su carga, deja finalmente su máquina con cuatro atmósferas al manómetro. Al volver al dia siguiente á las cinco y media, encuentra generalmente el manómetro á 1,5 ó 2 atmósferas con un buen nivel de agua. ¿Qué hace? Aprovechar el calor conservado, que representa gasto de combustible. Como fogonero económico, utiliza y prepara sus fuegos para la vuelta de los obreros á las siete, sin pensar en los peligros que encierra aquella agua que ha hervido toda la noche. No alimenta nunca sus calderas, puesto que *están á buen nivel*, es decir, prepara inconscientemente las condiciones mas favorables para una esplosion.

En efecto, el agua caliente que encuentra por la mañana se ha despojado necesariamente, por la ebullicion anterior del aire que contenia en disolucion, á razon de 30 gramos próximamente por litro.

Casi enteramente privada de aire, y sometida á la accion del calor, le almacena sin poder restituirle realmente en forma de vapor. Es una agua peligrosa.

En otros términos, esa agua recalentada da lugar á esas superficies de evaporacion que tambien han estudiado y descrito Donny y Gerner, provocando una repentina y terrible esplosion, que con frecuencia se atribuye todavia á causas desconocidas.

M. Gerner ha reproducido delante de nosotros sus tan concluyentes esperimentos sobre esos interesantes fenómenos de la ebullicion, y tenemos la conviccion absoluta de que, fuera de esas groseras faltas de no haber agua ó de un enmohecimiento, es preciso recurrir al agua recalentada para esplicar la mayor parte de las numerosas esplosiones de estos últimos años.

El remedio es sencillo, y la esplicacion poco costosa.

El fogonero, antes de avivar sus fuegos por la mañana, deberá dar aire al agua de las calderas.

Pero es esencial que esa operacion se haga en las condiciones prácticas, y sobre todo económicas, que resultan de la teoría de Donny y Gerner, es decir, que para ser eficaz es menester que la inyeccion del aire tenga por efecto crear en la parte inferior del líquido superficies de evaporacion, que serán otros tantos centros de cebos de ebullicion. Solo con esta condicion podrá regularizarse la marcha de la ebullicion.

En efecto, se realizará introduciendo en las calderas un tubo en forma de T (tubo de hierro de 0m, 04 de diámetro), cuya rama horizontal, colocada á 0m 20 encima del fondo de la caldera, estará provista en su parte inferior de un cierto número de cápsulas, que se convertirán en reservorios de aire para formar las mencionadas superficies de evaporacion.

Colocadas por espacios de 0m, 01 próximamente, esas cápsulas deberán tener 0m, 01 de altura, 0m 01 de abertura. Segun ilustrados profesores, no puede menos de ganar la ebullicion con la multiplicidad de esos centros.

¿Qué debe hacer el fogonero cuando llega por la mañana á sus calderas?

Dar á la bomba é inyectar aire.

Cuando el manómetro de la bomba le indique una presion en las cápsulas, superior á la de vapor restante, es que ha sacado del tubo en forma de T el agua que contenia, y que sus cápsulas están llenas de aire. En ese momento está alejado todo peligro. Puede atizar sus fuegos, y cuando el agua alcanza 100°, entran en funcion las cápsulas, la ebullicion se pronuncia normalmente en la abertura de cada una de ellas, y finalmente, se hacen *materialmente imposibles* las esplosiones.

Una bomba de aire, movida por un solo hombre, será muy suficiente para practicar

la inyeccion bajo presiones aun de 4 á 5 atmósferas. Con 0m, 30 de longitud y 0m, 05 de diámetro, inyectará tres decílitros de aire á cada movimiento del émbolo, á la presion ordinaria, y por consiguiente, 6 centímetros cúbicos de aire á cinco atmósferas.

Un contador permitirá asegurarse de si se ha realizado la inyeccion.

En resúmen, tenemos la conviccion, teórica y prácticamente establecida, de que en adelante se pueden evitar las esplosiones de las calderas, por vía de calentamiento, adoptando las medidas siguientes, muy poco complicadas:

1.ª Un tubo en forma de T, segun le hemos descrito mas arriba, establecido una vez para siempre:

2.ª Una bomba de aire con manómetro y contador.

El establecimiento de ese tubo en las calderas de vapor no ofrece ninguna dificultad. Es una instalacion que requiere muy poco tiempo.

Para las calderas tubulares bastaria consagrar uno de los tubos inferiores al objeto en cuestion, trasformándole en tubo de cápsulas.

Tal es la solucion económica que parece imponerse hoy, al menos en tierra, en todas las fábricas del mundo entero, con la autoridad de una sana teoría, universalmente aceptada.

La llamamos económica, porque no implica ninguna pérdida de calor y porque utiliza fuerzas que representan tiempo y dinero.

El maquinista encuentra todas las mañanas agua caliente y presion. Se guarda bien de perder esta y de enfriar aquella por una alimentacion abundante de agua fria, bajo el pretesto de que llevará con ella ese aire que se ha disuelto durante las horas de reposo. Llena de aire las cápsulas de sus tubos y atiza luego su fuego, libre de todo cuidado.

Ahora viene la cuestion de saber si se puede aplicar este procedimiento á los barcos de vapor, aunque sea sencillo y poco costoso. Nosotros creemos que no, y hé aquí la razon.

Es un hecho completamente probado, así lo creemos al menos, que el agua de las calderas se convierte ó puede convertirse en peligrosa si se la deja «dormir» durante un tiempo mas ó menos prolongado. ¿Se puede impedir ese sueño por una alimentacion frecuente?

No puede ser dudosa la respuesta.

Los barcos de vapor disponen de un personal de máquinas que vigila dia y noche escrupulosamente los aparatos de evaporacion. A veces se ven precisados á hacer alto durante algunas horas, pero dispuestos á partir á la primera señal.

¿Qué es lo que hay que hacer? Se necesitará una alimentacion periódica, no ya subordinada únicamente á la observacion habitual del nivel de agua en los límites que llevamos indicado, sino arreglada en adelante segun un método que de las garantías que buscamos.

Con este objeto volvemos á recomendar, con el timbre y la carga de las válvulas, la imposicion de ese precioso instrumento de comprobacion, tantas veces y tan en vano recomendado.

Se sabe, en efecto, que á tal temperatura del líquido, acusada por el termómetro, debe corresponder tal presion de vapor, indicada por el manómetro.

Esos cuadros de concordancia deberán establecerse en grandes carácteres en todos los compartimientos de las máquinas, lo mismo en tierra que á bordo.

Será preciso, pues, alimentar á bordo teniendo en cuenta á la vez el nivel del agua y de los referidos cuadros.

Y si sucede, en un momento dado, en el curso de la navegacion, que no existe concordancia, esto es, que la temperatura del agua escede en algunos grados lo que debería corresponder á la presion de vapor indicado por el manómetro, quiere decir que el agua está manifiestamente en vía de recalentarse y que *vá á nacer el peligro.*

¿Cómo conjurarle?

No hay mas que un medio. Es preciso apagar inmediatamente los fuegos.

Conclusiones.—Creemos, finalmente, deber recomendar:

1.° En tierra como á bordo el empleo del termomanómetro y una alimentacion metódica, basada en este instrumento de comprobacion:

2.° En tierra, como ya lo hemos dicho, el tubo de cápsulas y la bomba de aire con manómetro y contador.

La última estadística de las minas eleva á 50,000 el número de calderas motoras existentes en Francia.

¿Cuantas pueden haber en el mundo entero?

Un número tan considerable de máquinas de vapor da interés al proyecto que acabo de esponer.

Tréve.

LITERATURA ULTRAMONTANA.

Escribimos bajo la desagradable impresion que nos ha causado la lectura de uno de esos periódicos que se titulan político-religiosos, que tienen por lema en su bandera «Dios, Pátria y Rey», y que en el vocabulario liberal son conocidos por órganos de los carcundas.

«El Rigoleto», ese es el titulo del periódico que nos proponemos comentar. En su número correspondiente al dia 28 de febrero último habla de los sucesos recientemente ocurridos en Alicante con motivo de los sermones predicados alli por los Jesuitas que tan triste papel han hecho; y como la mision de «El Rigoleto» es defender incondicionalmente á sus compañeros de propaganda, á falta de razones convincentes, se enfurece, frunce el ceño, y, enseñando los dientes, se desata contra los honrados habitantes y la prensa de Alicante, bautizándolos en los nombres de basurero público, animal cerril, cloaca, inmundicias, letrina intelectual y otras lindezas por el estilo.

¡Oh famoso eco de la tumba de Metelo, que repetias ocho veces el primer verso de la Eneida de Virgilio! ¡apodérate de esa bazofia literaria y llévala en tus alas á todos los ámbitos de la tierra para asombro de sábios y admiracion de necios!

¡Lástima grande que ese «delirium tremens» no se haya difundido, como la luz, por todo el universo, y haya quedado encerrado en el domicilio de un centenar de canónigos y curas españoles, para su regocijo y el de la familia! ¡Egoistas!

Pero ¿á qué estrañar semejante lenguaje en un periódico neo de «pur sang», tratándose de sus enemigos, cuando su colega, «El Papelito», que profesa las mismas ideas, en sus católicos desahogos ha llamado «cerdos cuya inmundicia os llega al cuello» á los redactores de «El Cabecilla» y La Fé», compañeros y hermanos en creencias y, como él, héroes famosos y acérrimos defensores de un desdichado pretendiente? ¡Cuánto desvario! ¡Que loca aberracion! Saben por el Evangelio y la tradicion que Jesucristo aconsejó á los hombres que escupiesen y arrojasen puñados de lodo y basura sobre el rostro de sus enemigos, cuando no pudieran acometerlos á tiros y estocadas, y como verdaderos cristianos son fieles observadores de esta doctrina.

Copiemos:

«La necesidad de enviar Padres Jesuitas—dice «El Rigoleto»—á llevar pacificas misiones religiosas á comarcas infestadas de progresistas caribes en pelo, tal y como en las selvas de la libertad liberal los produce...» —Hagamos aquí alto y apresurémonos á dar las gracias al autor de tanto requiebro por la refinada cortesía que emplea con los que rendimos culto á la santa libertad, por el mismo con que nos trata y las muchas consideraciones de que nos hace objeto, y exclamemos con el Maestro: ¡Perdonadlos Señor, que están dementes ó chiflados!

Continúa el periódico neo copiando párrafos de la prensa de Madrid, alusivos á lo de Alicante, en cuyos párrafos constan las palabras «inmundos, cobardes,» proferidas por el Jesuita predicador dirigiéndose al público reunido en el templo; y sin negar el hecho, la emprende con los periódicos de la corte, á quienes apostrofa en su estilo peculiar, llamándoles «concierto de lobos y alimañas,, progreso animal, revolucion en estado de bestia»....—Hagamos otra vez alto y meditemos.

En la naturaleza existen algunos agentes desconocidos por si, pero conocidos por los efectos ó fenómenos á que dan orígen en los cuerpos. Lo mismo sucede en la familia humana. Aparecen en ella séres de procedencia misteriosa, de quienes hay derecho á dudar si son humanos, por sus obras; y á juzgar por los escritos del libelo que nos ocupa, sus redactores deben ser unos cuantos cabecillas ojalateros con sotana, declarados de reemplazo por don Cárlos, que se ganan la vida escribiendo en periódicos nefandos, mientras vienen mejores dias en que poder volver á la montaña, donde empuñando el crucifijo Remington, puedan hacer salvas con bala contra los liberales, que es su más bello ideal, su sueño dorado.

Prosigamos:

Hemos ensuciado estas columnas con la basura de las logias, (¿qué mas basura que la suya propia?) para demostrar al pueblo español católico, al pueblo que reza, sufre y levanta las cargas del Estado, la necesidad de barrer tantas inmundicias.»

Por el final del párrafo que antecede, casi casi se adquiere el convencimiento de que, al propio tiempo que la Redaccion del periódico ultramontano ha remitido el número á sus suscritores, les ha enviado tambien por tren directo y á gran velocidad dos docenas de trabucos á cada uno para repartir entre sus devotos el dia de la consigna.

Pero concluyamos:

«Ha sido preciso que la «Mano Negra» en Jerez, y la erupcion masónica en Alicante, nos adviertan que estamos rodeados de asesinos, de foragidos, de salvajes, de ateos sedientos de sangre y de carnaza, para comprender que la úlcera liberal exige pronto y urgente cauterio.»

Nada; que es necesaria una degollina: las hienas tienen hambre.

Damos la voz de alerta á las autoridades para que vigilen, persigan y aprehendan todo contrabando de rewolvers, cruces, pistolas, rosarios, fusiles, medallas, puñales, corazones bordados y otros devotos símbolos con destino á la GUERRA SANTA.

Respecto á la palabra «carnaza», hemos de convenir en que es aquí muy significativa. La carnaza es lo menos aprovechable del cuerpo animal, y por ahí se deduce que la carnaza jesuítica es en el cuerpo social lo más inútil y supérfluo.

Más á todo esto el colega carlista no se toma la molestia de defender á los Jesuitas de la agre-

sion de que han sido objeto. Ni hay para qué. Todos sabemos, de tiempo inmemorial, que en la cátedra del Espiritu Santo no es el Jesuita quien habla, sino el Espiritu Santo por boca del Jesuita: por eso nuestros mayores, á las cuotidianas indiscreciones, intemperancias y ofensas emanadas de aquella cátedra, se mostraban sumisos, resignados, ó á lo más indiferentes. Pero ¡oh tiempos! aquellos vigorosos sentimientos religiosos se van estinguiendo, las ideas están completamente trastornadas. Hoy un quidam cualquiera, porque posee un título de abogado, de ingeniero, de médico ú otra bagatela por el estilo, poseido de la autonomia individual, del yo satánico, cuando oye un insulto, aunque este venga de la tercera persona de la Santísima Trinidad, se levanta, yergue la frente y le dice al mismo Espiritu-Santo que se reporte, si no quiere tener un disgusto, ó le pide una satisfaccion tan fresco como si tratara con el criado de su casa. ¡Desvergonzado!

En vista de tanto trastorno, de tanto estrago como Lucifer ha causado en el cerebro de los hombres en este siglo de perversion y de las luces, nos atrevemos á aconsejar á los discipulos de Loyola, eleven sus preces al Padre Eterno para que, de acuerdo con el hijo, destituya á su hermano menor en divinidad, en justo castigo de los disgusto que está ocasionando á los aficionados á su cátedra, y para evitar al mismo tiempo, en lo sucesivo, los desperfectos ó descalabros que indudablemente les ha de causar, si no se le impone el correctivo; porque sabemos, por sus reincidencias de siempre, que es incorregible, rebelde y contumaz.

Ibámos á dejar la pluma, pero no podemos pasar en silencio una noticia que agradecerán nuestros lectores.

Cuenta «El Globo» de un pueblo donde recientemente ha tenido lugar una santa mision, que un discipulo de Loyola, desde el púlpito, ha dicho á sus oyentes, que «mas vale matar á un semejante nuestro, á un niño pequeño, que ofender á Dios de palabra.»

Esto equivale á aconsejar el crimen, pero el crimen mas horrendo que el hombre puede cometer, hundiendo el puñal homicida en el corazon de un hermano, que, como él, es obra del mismo Dios. ¡Qué enseñanzas! ¡Qué moral!

Buscad sobre la tierra al hombre mas cruel y y de corazon mas pervertido; amenazadle con la muerte de su hijo, que perecerá bajo la fiera mano de un asesino, si él no se deja insultar y ofender, y al ver que á costa de tan poco puede salvar la vida del hijo de sus entrañas, estrechará á este con paternal delirio entre sus brazos, y bajando la cabeza esclamará: ¡Caigan sobre mi las mayores ofensas é insultos durante los dias de mi vida, y dejadme á mi hijo! Pero el Dios de los ultramontanos es un mónstruo incomparable; es como el Saturno de los paganos, desnaturalizado, voraz hasta la crueldad, vengativo hasta el ensañamiento.

Nosotros, desde las columnas de nuestro humilde periódico, le diremos al jesuita autor del sacrílego disparate: afortunadamente el Dios de la Humanidad no es el ídolo feroz de la secta ultramontana. Dios es Padre y no verdugo.

L. Miró.

(De *El Buen Sentido.*)

¡TODO ES JUSTO!

Un amigo nuestro que vive actualmente en Mérida de Yucatan, nos envió un pequeño artículo necrológico que nos impresionó tristemente, hasta el punto que preguntamos al espíritu que generalmente nos guia en nuestros trabajos si podía decirnos algo sobre aquel sér tan profundamente desgraciado, cuya existencia había sido tan horrible; y nuestro amigo invisible, viendo que nuestra pregunta no llevaba otro móvil que el estudio y el deseo de dar una leccion útil, nos dió algunos pormenores que transcribiremos á continuacion del citado escrito que dice así:

«ARCADIO GÓNGORA.»

«La naturaleza suele usar burlas espantosas con la humanidad.»

«Yá en el fondo del hogar, yá á la faz pública, el génio del mal suele hacer sangrientos escarnios del hombre, del rey de la creacion, de ese á quien el Supremo Hacedor formó á su hechura y semejanza; segun la frase bíblica. Suele precipitarlo desde el trono en que le colocó natura, hasta los últimos y sucios escalones de la degradacion.»

«Se ha visto á indivíduos de la especie humana, en todas las gradas de la escala social, proceder como jamás se han conducido los mas estúpidos animales.»

«Pongan Vds. la mano sobre el polluelo de cualquiera ave, sobre la cria de cualquier cuadrúpedo, sobre el cachorro de la béstia mas feroz, y verán cómo se abalanza sobre Vds. y se desespera si se encuentra impotente para vengar ó defender á sus hijos. Y si estos enferman ó se extravian, con qué cariño ó angustia les cuidan y curan, ó les buscan!»

«Pues bien; hánse visto padres y lo que es más monstruoso todavía, madres que permanecen indiferentes y frias ante la agonia ó el cadáver de un hijo, ó que los abandonan y olvidan hasta el extremo de vivir como si nunca lo hubieran concebido y alimentado en su seno.... Se ha visto morir á gentes en tales condiciones que....»

«Afortunadamente, no es eso lo regular en la existencia de las sociedades.... Tan sombrias reflexiones me las sujiere el re-

ciente desenlace de un drama, que no por ser humilde el protagonista, ni por haberse desarrollado la accion en la oscuridad de la pobreza, deja de conmover á todo espíritu pensador y humanitario.»

«El 13 del presente mes, ha dejado de sufrir para siempre un hombre que en la villa fué conocido con el nombre de Arcadio Góngora.»

«Parece que hace unos 32 años perdió completamente la razon, víctima de cierta predisposicion orgánica de raza, determinada por no sé que descalabro amoroso.»

«Erase entónces un arrogante mancebo de 18 á 20 años, lleno de vida y de salud.»

«Desgraciadamente, su locura inofensiva y apacible al principio, se hizo á poco tiempo hostil y peligrosa, hasta el caso de tenérsele que encadenar á un poste, como á una fiera, para su propia tranquilidad y la de su familia.»

«Allí se le llevaba su mísero alimento, de allí no se movia jamás, y allí.... vivia como vive una bestia, y en ocasiones, en peor condicion que ésta.»

«Hace cosa de diez años que yo le conocí. Aun no se ha borrado ni cr‹e›o se borre de mi pensamiento, la impresion que entonces produjo en mí su presencia.»

«Estaba sentado con el codo derecho apoyado en la rodilla, y la mejilla en la palma de la mano, en una pequeña amaca que era todo el mueblaje de la ruinosa, desaseada y desabrigada choza de guano que habitaba, choza triste y aislada de las demás, como la de un pária ó la de un apestado. Con un pié estrechamente aprisionado entre un anillo al extremo de una cadena de hierro fijada en un poste, los cabellos, las patillas y las barbas incultas y crecidas, cayendo sobre sus hombros, pecho y espaldas y formando marco á unas facciones que debieran ser buenas, pero que entonces estaban desfiguradas; sus negros y azorados ojos casi saltando de sus órbitas y su calzon y camisa sucios y rotos, enseñando en diversos lugares su velluda piel, parecia un salvaje ó un anacoreta perdido en las profundas soledades de la selva. Hablaba sin cesar, ora alzando, ora bajando la voz, pero en un lenguaje inteligente y rápido.»

«Al pararme en el dintel de la puerta, levantó los ojos, los fijó en mí con una expresion que me hizo retroceder y los giró en derredor como buscando algun objeto.»

«De repente se inclinó, echó mano á una piedra y la arrojó violentamente sobre mí: pero ví el movimiento y me oculté tras de la puerta que recibió el terrible golpe, que á alcanzarme sin duda me hubiera hecho daño.»

«Le observé un momento con sincera piedad y me retiré con el corazon oprimido.»

«Desde aquel dia hasta su muerte, no volví á verle sinó dos ó tres veces.»

«Nadie podia acercársele sin peligro, y su pobre familia compuesta solamente de señoras, sufria crueles penalidades para atender á su subsistencia.»

«Las ocasiones que transitaba yo á inmediaciones de su pequeña choza, escuchaba con emocion su cavernosa y sonora voz cuyo eco, en las altas y silenciosas horas de la noche, vibraba hasta larga distancia y se cernia sobre la dormida villa y se elevaba al cielo, como una dolorosa protesta contra la sociedad que le abandonaba, ó como una misteriosa plegaria impregnada de una tristeza infinita. Entonces me preguntaba: por qué la Justicia divina no volvia la razon á aquel desdichado, ó no hacía cesar para siempre su espantosa desgracia, quitándole la vida, harto pesada para él, por mas que no tuviese conciencia de su estado...»

«Deciase que casi nunca dormía: el aniquilamiento de sus fuerzas le obligaba no más á callar y á rendirse á breves instantes de reposo.»

«En diversas ocasiones, personas caritativas pretendieron enviarlo al Hospital general de Mérida en donde, si no se le curaba, siquiera estaría aseado y mejor atendido, pero su familia siempre se opuso y rogó se le dejase, creyendo que por peor que ella pudiese tratarle, siempre estaría mejor que en manos extrañas.

«Funesto temor! Fatal equivocacion que acaso perjudicó al infeliz demente! Por último, hace algun tiempo fué atacado de una enfermedad del vientre que le fué consumiendo lentamente, que agravó su situacion hasta ser anticipadamente devorado por los gusanos parte de su cuerpo; y el 13 del presente mes la Providencia se apiadó de él, y puso punto final á sus padecimientos terrenales.»

«Tenia entónces 52 años aproximadamente, y estuvo dementes 32....»

«Cuéntase que ántes de morir, la fugitiva razon, como esos relámpagos que rasgan fatídicos la profunda oscuridad de una noche tormentosa, centelleó sobre su espíritu al irse éste á desprender de su miserable cárcel: «Ea, hermanos,» dicen que exclamaba lastimosamente en lengua maya, «llegó entónces la hora de mi muerte....»

«Cuando la muerte se presenta bajo esa

forma ú otra análoga, creo que en vez de deplorarla, débese dar un voto de gracias. En esos casos, la muerte léjos de ser un mal, debe ser un positivo beneficio.»

«Paz al espíritu de Arcadio Góngora! Repose en la mansion de los mártires.

F. Férez Alcalá.

(Yucatan) Tizímin. Diciembre 19 de 1882.

Como comprenderán nuestros lectores, este tristísimo relato dá márgen á serias y dolorosas reflexiones, por que si no hay efecto sin causa, la causa de tan deplorable efecto debe ser horrible, espantosa, y desgraciadamente no nos engañábamos en nuestros cálculos, por que nuestro amigo invisible nos dijo en su comunicacion lo siguiente:

«Grandes remordimientos pesan sobre la vieja Europa, que ha conquistado á sangre y fuego los paises que llamais el nuevo mundo y otros hermosos continentes; y no pequeña parte tiene España en esas horribles luchas, ó mejor dicho, en esas matanzas fratricidas en que sucumbieron tantos y tantos caudillos vencidos por el número de los contrarios, pero no por el valor y la nobleza de los conquistadores, que llamándose civilizados fueron más indómitos y más rebeldes que los salvajes más desnaturalizados y más feroces que las mismas fieras.»

«¡Cuántos crímenes se han cometido en esas para vostoros lejanas tierras! en sus bosques vírgenes, cuántas víctimas se han sacrificado en aras de las más torpes, desenfrenadas é inmundas pasiones! causa horror leer la historia de los terrenales, manchados estais con todos los vicios hundidos en la concupiscencia y en la iniquidad.

Grandes expiaciones estais sufriendo, pero creedme, si fuerais á pagar ojo por ojo, y diente por diente, se sucederian los siglos como se suceden vuestros dias y casi llegariais á creer en la eternidad de las penas al ver la continuacion de vuestros incesantes martirios á pesar de la misericordia divina; como las leyes de Dios son inmutables y tienen que cumplirse, teneis necesariamente que sufrir todos los dolores, todas las agonías que habeis hecho padecer á otros gozándoos en su tormento; la única ventaja de que disfrutais al expiar, es que á ningun sér de la Creacion le falta alguien que le quiera, miente el que dice que está solo, todos estais acompañados de un alma que se interesa por vosotros más ó ménos relativamente segun la enormidad de vuestro delito, y á falta de racionales teneis una raza irracional muy amiga del hombre, teneis al perro, símbolo de la fidelidad, que con una leve caricia os sirve de guia, de compañero, toma parte en vuestras penas y en vuestras alegrías; esto en la parte visible, que fuera del alcance de vuestra vista material están vuestros espíritus protectores dándoos aliento y resignacion en las horas de cruenta agonía. ¡Ah! si estuvierais solos como decis, ¿qué seria de vosotros, infelices? si, caeriais anonadados, abrumados, aterrados ante el dolor y la soledad!

«Si cuando vuestro cuerpo se entrega al descanso, vuestro espíritu no encontrara una mano amiga que le detuviera, y no oyera una voz cariñosa que le preguntara: ¿dónde vas, pobre desterrado? creeis que tendría fuerza para reanimar su organismo y comenzar el trabajo de un nuevo dia? no; el alma necesita amor como vuestras flores el rocío, como las aves de sus alas, sin ese alimento esencialmente divino no puede vivir, y cuando sus culpas le obligan carecer de familia, de hogar, de séres afines á él, y tiene que permanecer en una doble prision separado de sus semejantes, entónces su razon se oscurece. El hombre es un sér sociable por excelencia, se siente traido á formar familia, como que es miembro de la familia universal, recuerda su origen, y sin los lazos del amor, de la amistad, del parentesco, de la simpatía, no puede vivir, y como no puede vivir por eso no le falta quien le quiera visible ó invisiblemente, por eso el desgraciado dice muchas veces:—Quisiera siempre estar durmiendo, por que durmiendo soy más feliz, entónces no me acuerdo de mis desventuras; y no es que no se acuerda, al contrario, las vé con más claridad, lo que tiene es que las vé acompañado de espíritus amigos que le alientan y le fortifican y le ayudan á llevar el peso de su cruz.»

«Todos los que os creeis desheredados en la tierra teneis vuestros tutores en el espacio que cuidan de vuestra herencia y que os guardan vuestros tesoros para cuando seais dignos de poseerlos.»

«Hay algunos espíritus tan depravados, que hacen tan mal uso de su libre albedrio, que á estos necesariamente les dura más tiempo la orfandad, por que rechazan con sus desmanes todo el amor y la tierna solicitud de las almas que quieren su bien, y á éste número pertenece el espíritu que tanto os á impresionado el sufrimiento de su última existencia; horrible, pero merecido, por que en la creacion, recordadlo siempre, *¡todo es justo!*

«Ese espíritu en una de sus anteriores en-

carnaciones, fué uno de los aventureros españoles que fueron á la tierra mejicana á imponer sus tiránicas leyes, reduciendo á la servidumbre á sus guerreras tribus, abusando miserablemente de la inocencia de sus mujeres, enriqueciéndose de un modo fabuloso con la usurpacion y el pillaje, cometiendo todo género de atropellos, imponiendo su voluntad soberana sobre pueblos enteros, convirtiéndose en un tirano tan cruel que su crueldad rayaba en lo inverosimil, parecia imposible que aquel hombre hubiera recibido la vida del hálito de Dios, por que si pudieran admitirse dos potestades la una del bien y la otra del mal, se diria que ese desgraciado era el hijo predilecto del príncipe de las tinieblas, tanta era su perversidad. Brutal y lascivo hasta la exageracion, las doncellas mas hermosas y los mancebos más arrogantes, tenian que ceder á sus impúdicos deseos, su excitacion contínua era el martirio de sus desgraciados siervos. Valiente y temerario acometia las mas arriesgadas empresas, y solo le faltaba uncir á su carro triuufal á la hermosisima Azora, virgen mejicana, bella como las huríes del paraiso de Mahoma, casta y pura como las vírgenes del cielo cristiano. Azora era el encanto de su padre y de sus hermanos, su numerosa familia miraba en ella á la elegida del padre de la luz, y todos la respetaban como á un sér privilegiado, por que en sus grandes ojos irradiaba un resplandor celestial, y de su boca salian palabras proféticas que escuchaban con santo recogimiento jóvenes y ancianos.»

«Una tarde reunió á los suyos y les dijo con triste acento:—Grandes é inevitables desgracias ván á caer sobre nosotros, las aves de rapiña extienden sus negras alas y cubren de plomizas brumas nuestro límpido cielo. Temblad compañeros, no por nosotros que seremos las víctimas, sino por los verdugos implacables que desoirán nuestras dolientes quejas; saldremos purificados por el martirio, más ¡ay! de los martirizadores!»

Azora no se engañaba, aquella noche llegaron al valle un centenar de aventureros capitaneados por Gonzalo, que iba en busca de Azora, cuya peregrina hermosura le habian ponderado, y deseaba que fuese una de sus desgraciadas concubinas; la hermosa jóven para evitar derramamiento de sangre suplicó á Gonzalo que no levantara sus tiendas, que ella le seguiria, pero que respetaran la vida de su padre y de sus hermanos; y como Azora tenia un ascendiente tan extraordinario sobre todos los séres de la tierra, Gonzalo tambien sintió su mágica influencia, y por vez primera obedeció el mandato de una mujer.»

Azora habia tomado sus precauciones, y habia reunido á todos los suyos en gran consejo, y mientras deliberaban sobre lo que habian de hacer, la jóven fué al encuentro del enemigo diciendo á sus deudos que iba á ponerse en oracion para atraer sobre su cabeza los resplandores de la eterna luz, que no turbaran su meditacion, y como estaban acostumbrados á sus éxtasis que duraban algunos dias, nada sospecharon, y ella mientras tanto se entregó como víctima expiatoria á su verdugo, imponiendo á la vez condiciones que fueron respetadas.»

«Gonzalo sintió por Azora todo cuanto aquel sér depravado podia sentir, y al querer manchar su frente con sus lábios impuros, la jóven le detenia con un ademan imperioso, y él quedaba como petrificado causándole inmenso asombro su timidez.»

«La familia de Azora al tener noticia de lo sucedido, juraron morir ó vengar la deshonra de la casta vírgen, consagrada al padre de la luz, ellos ignoraban la mágica influencia que habia ejercido la jóven sobre su raptor, para ellos estaba profanada la mujer consagrada á los misterios divinos y su furor no tenía límites.»

«Se pusieron en marcha yendo á buscar á la fiera á su guarida. Gonzalo al verlos sintió renacer todos sus malos instintos adormecidos momentáneamente por la mágica influencia de Azora; se rompió el encanto, y auxiliado por sus inícuos secuaces aprisionó á los sitiadores, les amordazó cruelmente y Azora perdió la razon cuando la llevaron á ver á su padre qué era un ídolo para ella, y le vió cargado de cadenas, cubierto de insectos voraces que habian arrojado sobre su cuerpo para que lo fueran devorando lentamente, y ante aquel mártir del amor paternal, consumó Gonzalo la accion más infame, la que más podia herir á aquel desgraciado, profanando el cuerpo de la pobre loca que cedió á sus impuros deseos cuando se apagó la luz de su clarísima inteligencia; y durante muchos dias el padre de Azora sufrió el horrible martirio de ver á su hija en poder de Gonzalo, que se complacia en atormentar á aquel infeliz haciéndole presenciar actos que no se pueden describir.»

«Al fin murió Azora, y Gonzalo siguió insultando á sus desgraciados prisioneros, arrojando en sus mazmorras la inmundicia de sus caballos, escupiéndoles al rostro, come-

tiendo con aquellos defensores de su honra toda clase de atropellos.

«Murió el padre de Azora despues de crueles sufrimientos, sus hijos tambien perecieron, de aquella tribu de valientes no quedó ni uno, todos sucumbieron en poder de Gonzalo, que siguió cometiendo infamias tras infamias, hasta que uno de sus esclavos le asesinó mientras aquel dormia en su lecho rendido por la embriaguez.»

«Su vida fué un tejido de espantosos crímenes, y como se complacia en el mal, como no le faltaba inteligencia para conocer que su proceder era inicuo, como encontró en su camino hombres de corazon que se propusieron educarle, y él los despreció, su expiacion tiene que igualar á la gravedad de su culpa, y ya ha encarnado diferentes veces siendo el infortunio su patrimonio, ¡ha hecho tanto mal!... sin que por esto le falte en todas sus existencias álguien que le quiera, y Azora, espíritu de luz, le alienta en sus penosísimas jornadas. Ella fué á la tierra la última vez con el noble propósito de comenzar la regeneracion de Gonzalo, pero su extremada sensibilidad no pudo resistir el choque violento que recibió al ver á su padre en tan lamentable estado, la prueba fué superior á sus fuerzas, que como solo Dios es infalible, no siempre los espíritus saben mediar la profundidad del abismo donde han de caer.

«Es muy distinto ver las miserias de la tierra á gran distancia á vivir en medio de ellas, y son muchos los espíritus que sucumben en medio de sus rudas pruebas y de sus expiaciones.»

«Nunca nos cansaremos de deciros, que por criminal que veais al hombre no le corrijais por la violencia, que harta desgracia tiene con la enormidad de sus delitos.»

«¿Dónde hay mayor infortunio que en la criminalidad? ¿qué infierno puede compararse con la interminable série de penosísimas encarnaciones que tiene que sufrir el espíritu rebelde inclinado al mal? En unas la locura, en otras la espantosa deformidad, en aquellas la miseria con todos sus horrores, y sus vergonzosas humillaciones, y otros sufrimientos que nos es imposible enumerar, por que para sumar todos los dolores que puede sentir el espiritu no hay números bastantes en vuestras tablas aritméticas para formar el total; la imaginacion se pierde cuando quiere sujetar á una cantidad fija el infinito de la vida que nos envuelve en absoluto.»

«Despues de esas encarnaciones horribles, vienen esas existencias lánguidas, tristes, solitarias, en las cuales la vida es una continua contrariedad, el espíritu ya se inclina al bien, pero su amor no encuentra recompensa, almas al parecer ingratas miran con indiferencia los primeros pasos de aquel pobre enfermo, que quiere amar y no encuentra en quien depositar su cariño, y hasta las flores se marchitan con su aliento, antes que ofrecerle su fragancia; esas existencias son dolorosísimas: expiacion que sufren actualmente la mayoría de los terrenales, espíritus de larga historia, sembrada de horrores y de crueldades. En ese periodo es cuando necesita el hombre conocer algo de su vida, por que ya tiene conocimiento suficiente para comprender las ventajas del bien y los perjuicios del mal; y como todo llega á su tiempo, por eso hemos llegado nosotros á despertar vuestra atencion, por eso las mesas danzaron, y los demás muebles cambiaron de lugar, y resonaron en distintos puntos de la tierra las voces de los espíritus, por que era necesario que comprendierais que no estabais solos en el mundo.»

«Muchos suicidios hemos evitado, y á muchas almas enfermas le hemos devuelto la salud.»

«A un gran número de sabios orgullosos le hemos demostrado que la ciencia humana es un grano de arena en comparacion del infinito de la ciencia universal, y una revolucion inmensa llevaremos á cabo, porque ha llegado la hora del progreso para las generaciones de ese planeta.»

«Comenzais á conocer la verdad que ahora rechazais por que la luz os deslumbra, pero al fin os habituareis á ella, ensanchareis el círculo de vuestra familia terrenal, y mirareis en los espíritus miembros de vuestra familia universal.»

«Sereis mas compasivos con los criminales cuando sepais que tambien lo habeis sido vosotros, y que quizá mañana volvereis á caer, que el espíritu apegado al mal, le cuesta mucho decidirse al bien, es como el pequeñuelo que dá un paso y retrocede cinco, y anda repetidas veces un mismo camino; pues de igual modo haceis vosotros y hemos hecho todos los espíritus de la Creacion, con la sola diferencia, que unos tienen más decision que otros, y más valor para sufrir la pena que se han impuesto.»

«Vosotros, los que buscais en nuestra comunicacion saludable consejo y útil enseñanza, aprovechad las instrucciones de ultratumba siempre que estas os marquen el sendero de la virtud y no halaguen vues-

tros vicios, ni patrocinen vuestras debilidades, desconfiad siempre de todo espíritu que os prometa mundos de gloria en cuanto abandoneis la tierra. Estudiad vuestra historia, miraos sin pasion, y os vereis pequeños, pequeñisimos, microscópicos, llenos de innumerables defectos, celosos, vengativos, envidiosos, avaros, muy amigos de vosotros mismos, pero no de vuestro prójimo; y con una túnica tan manchada, no espereis sentaros en la mesa de nuestro padre, que se necesita cubrirse con vestiduras luminosas para penetrar en las moradas donde la vida está exenta de penalidades sin que por esto los espíritus dejen de entregarse al cultivo de las ciencias, y al nobilísimo trabajo de la investigacion, porque siempre tendrán las almas algo mas que aprender.»

«Nosotros venimos á demostraros, que el alma nunca muere, y que el hombre es el que á sí mismo se premia ó se castiga; que las leyes de Dios, que son las que rigen la naturaleza, son inmutables. Venimos á aconsejaros, ä fortaleceros, á enseñaros á conocer la armonia universal, á contaros la historia de vuestros desaciertos de ayer, causa de vuestros infortunios de hoy; esta es la mision de los espíritus cerca de vosotros, impulsaros al trabajo, al cultivo de vuestra razon, que es la que os ha de conducir al perfecto conocimiento de Dios. Cuando comprendais que en la creacion *todo es justo*, entonces será cuando adorareis á Dios en espiritu y en verdad, entónces alabareis su nombre con el hosanna prometido por las religiones, que aun no se ha cantado en la tierra por la raza humana; las aves son las únicas que le entonan cuando saludan al astro del dia en su espléndida aparicion.»

«Recordad siempre que no hay gemido sin historia, ni buena accion sin recompensa, trabajad en vuestro progreso, y cuando encontreis uno de esos desgraciados como el espiritu que ha dado origen á nuestra comunicacion, compadecedle, porque trás de aquel sufrimiento tan horrible, le esperan por razon natural muchas existencias dolorosísimas, en las cuales la soledad será su patrimonio, y aunque, como os he dicho antes, el espíritu nunca está solo, al alma enferma le sucede lo que al hombre cuando sale de una enfermedad gravísima, que en la convalecencia está tan delicado, tan impertinente, tan caprichoso, tan exigente que toda su familia tiene que mimarle, que acariciarle, y que prestarle los mas tiernos cuidados; y esto mismo exigen los espiritus cuando salen del caos de los desaciertos y comienzan su rehabilitacion; entonces quieren el amor de la familia, la simpatía de los amigos, la consideracion social, y como no han ganado lo que desean, como no lo merecen no lo tienen; y aunque no les falte un sér que les quiera y les compadezca, pero eso no es bastante para ellos, quieren más, y corren anhelantes trás un fantasma al que los hombres llaman felicidad, y como el *judío errante* de la leyenda cruzan ese mundo sin encontrar una tienda hospitalaria donde reposar.»

«La mayoría de los séres encarnados en la tierra, sois enfermos convalecientes, y solo en los espíritus encontraréis los médicos del alma, que calmarán vuestra sed devoradora.»

«Estáis cansados y fatigados, tenéis hambre, tenéis frio, reposad un momento, vuestros amigos de ultratumba quieren hacer menos penosa vuestra jornada, demostrándoos con hechos innegables que en la vida infinita *¡todo es justo!*»

¿Qué diremos despues de lo que nos ha dicho el espíritu? que estamos completamente de acuerdo con sus razonadas consideraciones; por experiencia harto dolorosa tenemos que concederle la razon, y repetir con él que la tierra es un hospital donde generaciones enfermas están pasando la convalecencia, y solo los espíritus de buena intencion son los que pueden conseguir con sus sanos consejos nuestro alivio y regeneracion.

Lo que es nosotros, hemos debido al estudio del espiritismo los goces mas puros de nuestra vida, hemos adquirido una profunda resignacion y un íntimo convencimiento que nadie tiene mas que lo que se merece; esta incertidumbre es la verdadera, la única felicidad que puede tener el espíritu en medio de su expiacion.

Nosotros estudiando la naturaleza, leyendo en ese libro que nunca tendrá fin, admirando la exactitud matemática que tienen sus leyes, trabajamos cuanto nos es posible en nuestro progreso, y cuando la soledad nos abruma, cuando el desaliento nos domina, miramos al cielo, vemos en él los resplandores de la eterna vida, y decimos en la creacion *¡todo es justo!*

Amalia Domingo Soler.

EL CATOLICISMO PRÁCTICO
Y EL CATOLICISMO TEÓRICO.

—

El Espiritismo por su verdad rechaza la mezcla de los dógmas funestos y absurdos que tienden á desfigurar la moral sublime en las virtudes prácticas de Jesucristo.

El Espiritismo negado por los que se apellidan ministros de Dios, és y seguirá siendo á la vez que una ciencia de observacion, una doctrina filosófica.

Como ciencia práctica consiste en las relaciones que pueden establecerse con los espíritus; como doctrina filosófica comprende todas las consecuencias morales que se desprende de semejantes relaciones.

«Podemos definirle así: El Espiritismo es la ciencia que trata de la naturaleza, origen y destino de los espíritus y de las relaciones con el mundo corporal» (Allan-Kardéc).

A los que niegan su verdad porque les estorba la luz que difunde para seguir el desacreditado sistema de las mistificaciones y vivir á costa de la buena fé y de la ignorancia, sólo esta y la malicia les arrastra por el camino del errór aconteciéndoles lo que dice David. Que la espada de ellos entrará en su mismo corazon, y su arco será quebrado, (Salmo 37, v. 15) La humanidad marcha hácia su progreso moral y científico, que és el adelanto hácia Dios, y únicamente el detestable orgullo y las malas pasiones pretenden detenerla en su carrera.

El deber obliga á decir la verdad á los que endiosados en el error de una mentida infalibilidad se erigen en doctores de todas las religiones, sin tener en cuenta que aun desconocen la que profesan, pues que faltando al amor y caridad cristiana despiadadamente denóstan á todo el que amante de la Lúz del progreso, no rinde culto al falso y desacreditado dógma de sus mistificaciones.

Dirijo mi voz cariñosa á los que preciándose de Sábios doctores, levantan la suya en los sitios que profanan y desde donde se permiten, dirigir groseros apóstrofes, apasionados dicterios y venales insultos no solo á los hombres sinó á la ciencia que desconocen, abusando del silencio, de los que, razonada y prudentemente, pudieran redargüirles, y que no lo hacen por el respeto que les merece toda clase de templos, sean de la religion que fueren, exclusivamente consagrados á la contemplacion Evangélica, y en donde debe brillar la moral sublime, con su elevado símbolo, del amor y caridad cristiana.

Es altamente escandaloso que en vez de enseñar esta moral sublime se fulminen en ellos repetidas acusaciones y anatemas ridiculos, aun contra los hermanos de una mismas creencias, iracunda y torpemente, ultrajando la religion esencialmente cristiana ¡esos apellidados ministros de Dios! desde los templos del Catolicismo teórico-romano, y á quienes contestamos por medio de la prensa, como lo hacemos, noble y cariñosamente, usando del derecho en armonía con la razon y la justicia; por cuanto que el deber y el derecho, son dignamente respetados en los pueblos cultos.

Admitido el reto, que tan injuriosamente se nos lanza á los espiritistas, acudimos al estadío de la prensa. ¡Noble palanca del humano progreso! ¡fiel depositaria del deber y del derecho del hombre! cuando por infames pasiones se pretende degradar al hombre para convertir su noble espiritu en trompeta de miserable egoismo.

En ese anfiteatro de la razon y de la justicia, en uso del deber y del derecho, discutiré los errores de las falsas creencias, y de la discusion razonada brillará la verdad, faro luminoso que guia á la humanidad por la senda de su progreso moral, al suspirado horizonte de la suprema dicha.

No seré injusto con los que, abusando del silencio por el respeto que nos merecen los templos, levantan en ellos su voz, para insultar la ciencia, negando la verdad del Espiritismo: pues que al contestar al reto iracundamente lanzado, con la templanza que imprime la verdad, les demostraré con hechos prácticos é históricos cuales fueron los santos, por quienes preguntan; y los de el Catolicismo teórico-romano; advirtiéndoles que no es buena lógica la de preguntar y contestarse á sí mismos como lo hacen en sus templos por sólo el sistema de negar la verdad para sembrar la duda, y en la confusion establecer el falso dógma de las mistificaciones.

A los que ofenden la ciencia del Espiritismo sin conocerla les digo que el sistema de las negativas es hoy mas que ayer, pero ahora y siempre, un sistema falso, reprobado por la razon, despreciable por lo altamente ridiculo; cuando ni se discute ni se prueba, lo que se condena, con sólidos fundamentos. En prueba de esta verdad, os pregunto: ¿Qué pensariais de un hombre que se erigiese en censor de una obra literaria sin conocer la literatura? ¿De un cuadro sin conocer la pintura? Es principio de lógica elemental que el crítico debe conocer, no su-

perficialmente, sino á fondo ol asunto de que habla, sin lo cual su opinion carece de valor. Para combatir un cálculo se ha de aducir otro, pero para ello es preciso saber calcular. La crítica no debe limitarse á decir que una cosa es buena ó mala, es preciso que justifique su opinion en una demostracion clara y categórica, basada en los principios del arte ó de la ciencia. ¿Y como podrá hacerlo si los ignora? ¿Podria ese hombre apreciar las escelencias ó defectos de una máquina sin conocer la mecánica? No: pues el juicio que tan apasionadamente tiene formado el Espiritismo que no conoce, no tiene mas valor que el que emitiria sobre la indicada máquina; por ser cogido á cada instante en flagante delito de ingnorancia, porque los que habrán estudiado el Espiritismo verán enseguida que ese apasionado censor está fuera de la cuestion; de donde deducirán ó que no es un hombre sério, ó que no procede de buena fé. En uno y otro coso se expondrá á recibir un mentis poco agradable á su amor propio. Uso de las mismas frases de una ilustre escritora, (Amalia Domingo y Soler) dirigidas á otro doctor Romano, por su catolicismo teórico, en su cientifica obra ó libro titulado: «El Espiritismo refutando los errores del Catolicismo Romano,» en contestacion á las del señor Manterola.

Demostrada esta verdad, obligado por el reto lanzado á los espiritistas en unas de las iglesias de esta ciudad, (en San Juan de Dios) por uno de esos figurados Doctores. para que el Espiritismo presente sus santos, no sin dejar de afirmar á la vez, como lo hizo, con esa febril confianza que les presta el silencio de esos sitios, (en que las mas de las veces son escuchados de una parte ignorante en mujeres ancianas, de buen fondo, y de otras obsecadas por el fnnatismo religioso...) «De que el Espiritismo es una religion condenada, diabólica, impia, y como falsa contraria en un todo á la religion cristiana; que no puede presentar una iglesia de santos como los presenta su católica-romana iglesia.»

Sentaré como principio que al aceptar el *Reto* empiezo por recordarle en la romana iglesia que cita, y de la cual se alza para dejarse ver y oir desde el púlpito, como presumido doctor de la religion cristiana, que se halla muy trascordado, si es que no ignora el origen y fundamento de la religion mosáica, y de la enseñada por Jesucristo á los hombres como simbolo de amor y caridad para apoyarse como lo hace, en el falso dogma de las mistificaciones y decretales, que es el que viene formando sus santos en la tradicion heródica y pagana, cuyos hechos prácticos como veridicos, así como de sus falsos doctores, les probaré, en la historia, sus grandes errores y el escandaloso cisma de esa ridícula infalibilidad con que se invisste el dios clérigo, y con lo cual le dejaré evidentemente demostrado que el Espiritismo como ciencia y como filosofía no viene á reanimar las muertas cenizas de las hogueras de la Inquisicion; que viene á sembrar las semillas del adelanto; viene á repetir á los hombres las sublimes palabras de Cristo: «Amaos los unos á los otros,» viene á recordarnos el consejo de Solou «conócete á tí mismo,» viene á afirmar lo que dice Sócrates, «que conocer no es otra cosa que acordarse;» y que esperemos lo que esperaba aquel sábio: «la aparicion de ese dia que no tiene víspera ni mañana;» viene á proclamar el principio filosófico de César Cantú que decia: «El porvenir no es nunca la repeticion del pasado.»

La Inquisicion de ayer decia en absoluto; fuera de la iglesia no hay salvacion posible; y el espiritismo de hoy exclama: ¡Humanidad! ¡Libre eres para creer! la razon derribó los dioses, y hoy la razon es diosa! Hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Esta es la síntesis del espiritismo.

Voy á recordar en la historia, el principio de los falsos dógmas, el de las mistificaciones, por el que los llamados príncipes de la iglesia, apostólica romana, esos figurados dioses del Olimpo, llenos de egoismo y ambicion levantaron un falso idolo y le sustituyeron, por sus famosas decretales, al verdadero cristianismo, restableciendo el dógma pagano de la idolatría; porque bajo ese principio herético de las decretales que es el de las mistificaciones, al alzarse infalibles erijen en principio las canonizaciones de sus ídolos y santos.

Limitándome por hoy á compendiar ligeramente el objeto de la doctrina de Jesús, que se ve disfigurado en la filosofía herética de los figurados doctores que vinieron de Oriente, Diré:

(*Se continuará*).

ALICANTE
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de Costa y Mira.
San Francisco, 28.